



C.P.U.

SOCIEDAD
DEMOCRATICA
Y UNIVERSIDAD

William Thayer A.

621

**CORPORACION
DE PROMOCION
UNIVERSITARIA**



La Corporación de Promoción Universitaria (CPU) es una institución privada, con sede en Santiago, Chile, que desarrolla su labor en toda América Latina.

La finalidad de su acción es la de promover el desarrollo de la Universidad con el propósito de contribuir al cambio sociocultural del continente, de acuerdo con los valores implicados en el ethos de la Ciencia, la Democracia y el Humanismo de inspiración cristiana..



C.P.U.

SOCIEDAD

DEMOCRATICA

Y UNIVERSIDAD

William Thayer Arteaga

INDICE

	Página
Presentación	vii
PRIMERA PARTE	
UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD	
Cap. I Función política y función universitaria	1
Cap. II La juventud de hoy	26
SEGUNDA PARTE	
LA UNIVERSIDAD Y EL DESAFIO DEL DESARROLLO.	
Cap. III Papel de la Universidad Austral ante el subdesarrollo y los cambios	47
Cap. IV Universidad Austral y desarrollo regional	66
TERCERA PARTE	
DEMOCRATIZACION DEL SABER	
Cap. V Política de admisión y sistema nacional de universidades	91
Cap. VI Incorporación al trabajo e ingreso a la universidad	105
Publicaciones de CPU	xi

PRESENTACION

El enfoque de la universidad como conciencia crítica de la nación es sin duda valedero, pero, además, resulta elegante y atractivo. De ahí la tentación peligrosa a aferrarse a él. La visión de docentes, científicos y alumnos que, en comunidad, al margen de las presiones concretas del quehacer político cotidiano y por sobre los intereses partidarios, reflexionan y denuncian los pecados sociales, tienen algo heroico que despierta natural simpatía. Sin embargo, ello no debe hacer olvidar el papel positivo que la universidad, como creadora y difusora del saber, tiene en el proceso de desarrollo. No se trata ya de la universidad-conciencia sino de una comunidad que aporta el componente básico por esencia del progreso: el insumo científico-tecnológico.

El Rector William Thayer, dando por sentado el primero de estos aspectos, centra la atención en el papel que juega la universidad como coadyuvante al cambio. Su larga experiencia de abogado experto en asuntos laborales, de ministro de estado y ahora de rector de una de las universidades más modernas del país, lo colocan en una situación excepcional para juzgar el aporte de la universidad y concretamente de una universidad regional al desarrollo nacional.

En los ensayos recopilados en el presente volumen, y sin pretender agotar la cuestión del papel de la universidad en el desarrollo de una sociedad democrática, el autor plantea problemas y esboza soluciones sobre ciertos aspectos específicos de singular importancia. En la primera parte discute dos temas relacionados con la interacción entre universidad y sociedad. Analiza, por una parte, la función universitaria y el quehacer político y, luego, reflexiona sobre el papel de la juventud en el quehacer común. En la segunda parte, el Rector Thayer entra directamente a analizar el papel de su universidad, la Universidad Austral, ante la situación de subdesarrollo y, concretamente, frente al desarrollo de la región en que ella funciona. La última parte está dedicada a considerar dos cuestiones referentes a la democratización del saber: la política de admisión y la incorporación del trabajador a la universidad.

La Corporación de Promoción Universitaria agradece al Rector William Thayer su gentileza al permitirle publicar estos ensayos, que constituyen un valioso aporte al debate sobre la nueva universidad.

C. P. U.

Santiago, mayo de 1973.

PRIMERA PARTE

UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD

CAPITULO I

FUNCION POLITICA Y FUNCION UNIVERSITARIA*

El diálogo, esencia de la función política

Cuando se ha vivido muy intensamente una responsabilidad política como ministro de estado, por ejemplo, y cuando se abandona esa función para incorporarse de lleno al cargo de Rector de una universidad, parece oportuno reflexionar sobre las características de la función política y las de la función universitaria.

Pienso que la función política es, esencialmente, ver y manejar la realidad desde el punto de vista del interés general, del interés del todo. El pueblo, la comunidad nacional, está compuesto por personas, por familias, por agrupaciones diversas que, a su vez, tienen representantes o dirigentes, que conocen bien y sienten bien su problema. Además, cuando lo plantean, le asignan de alguna manera una primera prioridad relativa a ellos mismos. Una enfermedad, un dolor, una muerte, tienen cierta prioridad cuando son mi enfermedad, mi dolor, mi muerte.

*Exposición en el acto inaugural de la Convención de Alumnos y Profesores de la Universidad Austral de Chile en agosto de 1968.

te, o la de alguien a quien yo estoy ligado. Lo mismo ocurre con una jubilación, un salario, una casa, un puente, un tranque, un hospital.

Se origina así el diálogo enriquecedor entre quien ejerce la función pública, entre el hombre de Estado y el particular o simple ciudadano. El diálogo de quien responde de la visión global, general, jerarquizada a escala nacional o internacional de bien común, y la visión más detallada, más sentida, más afectiva y, ciertamente, muy real, de cada ciudadano, de cada persona que debe enfrentar una situación particular.

Para que este diálogo sea fructífero, se requiere que el poder público tenga adecuados instrumentos de comunicación y que el pueblo esté también razonablemente organizado para que pueda expresar su pensamiento a través de sus legítimos representantes. El Gobierno, en sentido estricto, esto es: el poder ejecutivo político —descontando su proyección en la administración pública— está concentrado en no más de unas doscientas a trecientas personas: el Presidente, trece Ministros, otros tantos subsecretarios, veinticinco Intendentes, unos ochenta Gobernadores y, en la zona limítrofe con la administración, un centenar de Jefes de Servicios. Pero es imposible el diálogo entre el Gobierno así entendido y varios millones de per-

sonas, si éstas no se encuentran organizadas de manera representativa. En ese caso, no quedan más que los medios de comunicación masiva, que carecen del sentido humano y profundo del diálogo personal.

Hay veces en que el diálogo entre el hombre de Estado y el simple ciudadano se hace imposible porque hablan dos idiomas diversos: o el Gobernante no tiene noción del problema que se le plantea, o el ciudadano privado no tiene horizontes para situar su problema dentro de la visión del bien común de toda la colectividad. El diálogo es fecundo cuando el Gobernante tiene la flexibilidad de ser capaz de colocarse en el punto de vista del hombre particular y éste, a su vez, es capaz de empinarse por sobre el pequeño horizonte de su circunstancia y apreciarla en el concierto de los intereses generales del país.

Función universitaria

La función universitaria es de otro orden. Es investigación, es elaboración y enseñanza de las ciencias y las artes al más alto nivel alcanzado por la cultura de un pueblo determinado y en un momento histórico determinado. La tarea universitaria tiene una doble dimensión que llamaríamos vertical y horizontal. Su dimensión vertical está en la línea de altura o profundidad para penetrar la ciencia y el sa-

ber, buscando siempre progreso, avances, nuevas perspectivas. Su dimensión horizontal es la tensión permanente hacia el conocimiento universal, es la armonización entre la responsabilidad propia del especialista que consagra sus esfuerzos al dominio de un sector del conocimiento humano y su sentido humanista, universitario, que jamás renuncia a considerar ese sector del saber como una parte integrante de la totalidad del orbe académico, de la universidad, o universalidad, del saber.

Las universidades son centros autorizados donde se realiza esa función universitaria. Aunque subalterna en jerarquía a la autoridad política, la universidad tiene una prelación lógica en cuanto a su tarea propia y distintiva. La universidad tiene una vocación y cuenta con medios y recursos para profundizar en el conocimiento de la realidad científica, económica, social y cultural de un momento. Sus profesores, sus alumnos, Escuelas, Facultades, Departamentos o Institutos están permanentemente rasguñando la realidad misma para arrancar de ella su profundo significado, las leyes que la rigen, la interacción de los elementos que la componen, toda la urdimbre de relaciones entre el hombre y el ambiente. Ella prepara así los elementos con que el hombre político ha de definir su acción. Podríamos decir que su tarea termina

elaborando alternativas válidas para la convivencia social. Cuando decimos "alternativas válidas", decimos vías o caminos posibles para que la convivencia humana se dé con un sentido de progreso, apoyada hasta donde sea posible en la ciencia y la verdad y no alzada sobre el suelo falso de la superstición, el mito, el prejuicio o el engaño.

Cuando la función universitaria se cumple satisfactoriamente, los hombres de Estado definen su acción escogiendo alternativas, señalando prioridades, jerarquizando los objetivos, pero con una visión global férreamente arraigada en lo que es la entraña misma de la sociedad sobre la cual se actúa. Como en alguna oportunidad lo expresara el ex Rector de la Universidad Austral, Dr. Martínez Bonatti: "la Universidad tiene el deber de ofrecer al país pensamientos... El estudio de la realidad nacional y la reflexión ética, en vez de la repetición de fórmulas políticas irracionales, llevarían a una verdad compartida que sería una fuerza incontenible de transformación social, de transformación exacta, ceñida a lo necesario, sin excesos inútiles ni debilidades e insobornable por su evidencia objetiva" (Martínez Bonatti, "Universidad y Política", conferencia en el Instituto Pedagógico de Santiago, reproducida en el Boletín Interno de la Universidad Austral de Chile,

número correspondiente a febrero-marzo de 1962).

Vemos así las consecuencias viciosas de una deficiente relación o deficiente interacción entre Gobierno y Universidad. Si el primero carece de alternativas válidas para sus decisiones, entrará por la delicada vía de las intuiciones, los tanteos o, sencillamente, la arbitrariedad, enfrentando riesgos mortales para el adecuado ordenamiento y progresos sociales. La universidad, por su lado, si carece de vitalidad interna para el cumplimiento de su función propia, terminará agitándose al conjuro de las fórmulas políticas en uso, de los slogans multitudinarios, cesando en su función de "ofrecer pensamientos" para sumergirse, en cambio, en el mar del pensamiento político imperante. La comunidad exterior habrá sofocado así a la comunidad universitaria, destruyendo su función propia y extrangulándose a sí misma para el progreso científico o cultural.

Conservación e innovación en la comunidad universitaria

Las universidades tienen como signo propio la universalidad del saber, pero en la limitación de los recursos materiales y humanos, ninguna abarcará desde todos los ángulos posibles, con igual profundidad y recursos, todas las áreas

del conocimiento humano. Cada Universidad, por eso, entrega y recibe, generosamente, los aportes de las demás, integrándose todas en esa especie de bien común nacional e internacional de la ciencia y el saber. Dentro de un país, concretamente en Chile, pueden concebirse distintos tipos de universidades; casi me atrevería a decir que ninguna universidad puede ser la duplicación de otra. Universidades estatales o no estatales, centrales o regionales, laicas o católicas, tienen siempre algo propio que entregar, pero nunca pueden dejar de ser Universidad. Las universidades del Estado no pueden perder su autonomía frente a él; las universidades regionales no pueden olvidar su misión nacional; las universidades católicas o ideológicas no pueden comprometer la objetividad científica. Recién estamos desbrozando el camino para una adecuada inteligencia de las dimensiones óptimas que una universidad debe tener en nuestro país y de la forma y condiciones en que ha de desenvolverse la necesaria colaboración entre todas ellas y de todas ellas con la comunidad nacional, sus representantes y los diversos grupos o sectores que constituyen o representan, en su conjunto, la Nación.

La universidad es comunidad docente. La función de docencia se explica por la posibilidad de aprender. Hay aprendizaje porque es

propio del hombre conservar, transmitir e innovar. Quisiera decir que en una universidad bien concebida, en la universidad propiamente tal, los alumnos son los que conservan y los profesores los que innovan. Es la permanente renovación científica y artística que nace de la investigación asociada universitariamente, la que está asegurando el progreso científico y cultural y permite que cada generación de alumnos aproveche un peldaño más en su avance científico y lo conserve, para apoyarse en él al iniciar una nueva etapa de su vida, como docente o profesional. Así, el alumno que termina sus estudios y se incorpora a la docencia volverá a sus conocimientos para actualizarlos, perfeccionarlos, investigar y elaborar, a fin de enseñar en nuevos niveles a las siguientes generaciones. Análogamente, podría hablarse de lo que es el progreso en la actividad profesional.

Evidentemente, la relación estrecha entre docencia y alumnado siempre permite que el profesor esté aprendiendo y que, en alguna medida, el alumno esté enseñando, pero lo natural de este proceso es que la orientación, la dirección, el ritmo, y el método en la relación docente-alumno, sea presidida y comandada por el docente. Es éste el que sabe y entrega, por esencia; el alumno, el que no sabe y recibe, por esencia. Naturalmente, en la relatividad de las

del conocimiento humano. Cada Universidad, por eso, entrega y recibe, generosamente, los aportes de las demás, integrándose todas en esa especie de bien común nacional e internacional de la ciencia y el saber. Dentro de un país, concretamente en Chile, pueden concebirse distintos tipos de universidades; casi me atrevería a decir que ninguna universidad puede ser la duplicación de otra. Universidades estatales o no estatales, centrales o regionales, laicas o católicas, tienen siempre algo propio que entregar, pero nunca pueden dejar de ser Universidad. Las universidades del Estado no pueden perder su autonomía frente a él; las universidades regionales no pueden olvidar su misión nacional; las universidades católicas o ideológicas no pueden comprometer la objetividad científica. Recién estamos desbrozando el camino para una adecuada inteligencia de las dimensiones óptimas que una universidad debe tener en nuestro país y de la forma y condiciones en que ha de desenvolverse la necesaria colaboración entre todas ellas y de todas ellas con la comunidad nacional, sus representantes y los diversos grupos o sectores que constituyen o representan, en su conjunto, la Nación.

La universidad es comunidad docente. La función de docencia se explica por la posibilidad de aprender. Hay aprendizaje porque es

propio del hombre conservar, transmitir e innovar. Quisiera decir que en una universidad bien concebida, en la universidad propiamente tal, los alumnos son los que conservan y los profesores los que innovan. Es la permanente renovación científica y artística que nace de la investigación asociada universitariamente, la que está asegurando el progreso científico y cultural y permite que cada generación de alumnos aproveche un peldaño más en su avance científico y lo conserve, para apoyarse en él al iniciar una nueva etapa de su vida, como docente o profesional. Así, el alumno que termina sus estudios y se incorpora a la docencia volverá a sus conocimientos para actualizarlos, perfeccionarlos, investigar y elaborar, a fin de enseñar en nuevos niveles a las siguientes generaciones. Análogamente, podría hablarse de lo que es el progreso en la actividad profesional.

Evidentemente, la relación estrecha entre docencia y alumnado siempre permite que el profesor esté aprendiendo y que, en alguna medida, el alumno esté enseñando, pero lo natural de este proceso es que la orientación, la dirección, el ritmo, y el método en la relación docente-alumno, sea presidida y comandada por el docente. Es éste el que sabe y entrega, por esencia; el alumno, el que no sabe y recibe, por esencia. Naturalmente, en la relatividad de las

Universidad y problemática nacional

¿Cuál es el problema de hoy? ¿Es un problema político, social, universitario o tecnológico? ¿Qué es más importante? ¿El destino político que se juega en las elecciones o el destino científico y docente que se juega en la transformación de las universidades? No creo que se pueda cuantificar esa relación: lo que interesa es saber dónde hemos de actuar según nuestra propia vocación y ordenar los conceptos para que uno y otro destino se desarrollen en condiciones que permitan un resultado razonable y positivo. Pero, ¿qué es un resultado razonable y positivo en un proceso político? ¿qué es un resultado razonable y positivo en un proceso universitario? Aquí volvemos a lo dicho antes: la elección de alternativas en la circunstancia política es tanto más acertada y progresista cuanto más fiel haya sido la universidad al cumplimiento de su misión esencial de entregar pensamiento, ciencia, conocimiento y de elaborar alternativas válidas para la acción política y social.

Singularmente peligrosa es la encrucijada que vive nuestro país al encontrarse en gran medida paralizada la acción propiamente universitaria, por todo el proceso de transformación que agita a las universidades y al estarse moviendo más bien éstas, al impulso de consignas que, a

fuerza de repetirse en el ambiente político, han perdido gran parte de su significado profundo. En estos instantes la universidad no está enriqueciendo y procesando el campo de alternativas para la acción política. En alguna medida, está operando su proceso de transformación interna bajo la presión multitudinaria más que como fruto de la reflexión propiamente universitaria.

Pienso que la lucha por el poder político sólo tiene sentido cuando se aspira a ser Gobierno y sólo es racional el deseo de gobernar cuando se alienta un ideal, cuando se tiene fe en un sistema ordenado de vías o soluciones, capaz de proporcionar más felicidad y fecundidad a la convivencia humana.

Pero cuando no hay una fe profunda y viva en los propios ideales; cuando los sedicentes movimientos ideológicos siguen repitiendo consignas estereotipadas, sin savia, sin corazón, entonces emergen las soluciones violentas. El hombre intuye que no puede vivir en la anarquía; que alguien debe gobernar. Si no hay ideales claros, lo más seguro es que "gobierne yo", "mi grupo", "mi gente" y para justificar ese intento, declaró "traidor, infame, indigno" al otro y procuro silenciarlo en la muerte física o política.

Todas las ideologías se encuentran hoy en aguda crisis de revisión; en verdadera "agonía" como diría Unamuno.

El Concilio Vaticano II ha arremetido despiadadamente contra formas de vida y creencia incrustadas a través de siglos en la enseñanza cristiana. El aporte visionario de Juan XXIII a la historia de la Iglesia no ha sido, propiamente, el de procurar un avance en uno y otro sentido para que la "Iglesia" no se quede atrás, sino el propósito mucho más significativo y trascendente de discernir entre lo que hay de permanente e inmutable en la más pura revelación cristiana y las formas históricas que el cristianismo ha adoptado y a las que de una u otra manera han adherido los teólogos o filósofos de las distintas Escuelas en la enseñanza de la Iglesia. El marxismo que no tiene veinte siglos sino un siglo de historia, es ya sometido a duras revisiones. Eric Fröm defiende a brazo partido el humanismo marxista contra el capitalismo de Estado soviético y el totalitarismo chino; mientras Herbert Marcuse hace por su lado la vivisección para examinar lo que resta como válido y lo que necesariamente está superado en las tesis de Carlos Marx.

Amenaza tecnocrática

Este eventual "crepúsculo de las ideologías" puede conducir a la inhumanidad de la tecnocracia. Las soluciones técnicas tienen necesariamente una variable humana. Tal vez lo más

adecuado como solución puramente técnica sea un "totalitarismo en buenas manos". Pero ello, socialmente, puede transformarse en la lucha por "totalitarismo en mis manos", porque siempre tendemos a creer que lo nuestro es lo bueno. Pero es evidente que los avances de la ciencia y los requerimientos populares agudizados por la comparación y los contrastes, que hacen patentes y dramáticos los medios modernos de comunicación, han desbordado el mundo de la ideología tradicional. Un sistema de ideas que da pan, techo y abrigo reales, es preferido al que se los promete en palabras y discursos. Cada vez un mayor número de personas tiene acceso al conocimiento de ciertas leyes de la vida social o económica y no se deja arrastrar por la pura palabra encendida. Sin embargo, la terrible contradicción que enfrenta el estadista, es que la sana norma general hiere el interés del grupo organizado, que aprovecha su poder para formar opinión pública y sumarse a los muchos grupos que discrepan por otras razones, impidiendo la acción que, por ser de beneficio colectivo, desacomoda muchas ventajas sectoriales.

Clases y conflicto social

No considero suficiente la explicación clasista de estas tensiones sociales en el actual

proceso de cambio. Me parece que la intuición de Marx —que vivió la imagen histórica del siglo XIX— centrandola resistencia al cambio en la oposición de minorías privilegiadas o poderosas, contra la aspiración mayoritaria del proletariado de las ciudades y los campos, inerme y desorganizado, hace mal en repetirse como un esquema permanente.

Es posible que un proceso como el de la Reforma Agraria, que debe afrontar el cambio en relación con los aspectos más tradicionales de una estructura de tenencia de la tierra y de formas productivas, se preste para ser interpretado dentro de la dialéctica marxista de las clases sociales, de las minorías privilegiadas y de la multitud emprobecida. Pero cuando miremos, por ejemplo, la reforma previsional, el cuadro es enteramente distinto. En toda la gama de la estructura económica y social, los líderes sindicales asalariados defienden su sistema de privilegio, mientras carecen de todo respaldo previsional los trabajadores independientes (obreros, pobladores, dueñas de casa) los empresarios y muchos profesionales. En esto no estoy hablando de ideas, sino señalando hechos. Una alianza férrea de empleadores y asalariados de organismos de previsión que disfrutan de privilegios con fuertes sindicatos que han logrado conquistas en ese orden, ha consti-

tuido la valla infranqueable para la presión y las aspiraciones de millares de chilenos que carecen actualmente de toda previsión o sólo la poseen en grado altamente insatisfactorio. El desamparo y la soledad de muchas viuded de la alta aristocracia tradicional o cultural es incomparablemente mayor al de muchos líderes sindicales o políticos que en veinte años de lucha cuentan otros tantos viajes al extranjero y oportunidades económicas y culturales que muchas familias bien no pueden pretender.

Características de la coyuntura histórica

Quisiera destacar algunas notas características de la actual coyuntura histórica de nuestro país, que conviene examinar para la mejor comprensión de la función política y la función universitaria frente a ella:

- a) Cierta irracionalidad en la voluntad de cambio, ya que se advierte clara demasía en el rechazo indiscriminado de todo lo actual y una peligrosa carencia de ideales o, por lo menos, de criterios precisos que presidan al mundo que debe sustituir al que termina;
- b) Querrela de generaciones, como lógica correspondencia a la fuerza crítica del sistema existente y a la vaga pero firme convicción de que el mundo del futuro debe ser organizado de manera diferente a como los adultos estructuraron el mundo de hoy;

- c) Comunitarismo verbal y egoísmo práctico de los grupos. El generalizado anhelo de una sociedad más fraterna, más unida, más "común", no se armoniza con la violencia con que los sindicatos, los partidos, las agrupaciones estudiantiles, las regiones, etc., buscan el control de los centros de poder, sin mayor consideración del punto de vista de los otros grupos o sectores y, sobre todo, del bien común nacional o cultural comprometido en la lucha;
- d) Noe-anarquismo. La urgente acentuación de la necesidad de cambio con énfasis en la destrucción de lo actual y falta de conceptos sobre la sociedad del futuro, ha dado nacimiento, con diversos nombres, a un nuevo anarquismo que ha hecho presa principalmente de los sectores juveniles, comprometiendo la unidad de grupos o sectores ideológicos de fuerte fundamentación doctrinaria, como los cristianos o los comunistas;
- e) Metodología de la violencia. La falta de ideales concretos ha transformado las luchas sociales en una pugna violenta por el poder, comprometiendo el avance social que significaban la tolerancia, el pluralismo ideológico, el diálogo y la discusión democrática. Cuando se eclipsa el ideal, la lucha por el poder político o por el control de los centros

- de decisión pierde el sentido de servicio público, de civismo, de ética ciudadana, para transformarse sencillamente en el manejo de los otros hombres por el amedrentamiento, la presión o las variadas formas de dominación que permite los distintos instrumentos del poder político o los centros de mando, en cualquiera institución o sociedad;
- f) **Rebelión y participación.** La intensificación de la rebeldía en los distintos grupos sociales envuelve el acento de no querer hacerse solidarios de un sistema injusto y ominoso; por la inversa, se busca la participación como signo característico de las nuevas estructuras y como garantía de democracia y comunidad. La dificultad reside, no obstante, en que no se desea participar en nada de lo actual: deben crearse estructuras totalmente nuevas, donde no sobreviven ni los residuos de este mundo que debe desaparecer. Por eso, se hace cada vez más difícil que la democracia y el desarrollo presidan el proceso de cambios y más probable que una metodología de la violencia instaure una nueva sociedad cuya problemática evolución desde la tiranía hacia la tolerancia y la comprensión sugiere un interrogante con perfiles trágicos para el futuro inmediato;
- g) **Tecnología y Revolución.** Es evidente que la

crisis ideológica acentúa en el hombre común, inclusive en las elites de carácter industrial o económico o en los Gobiernos, el interés por la eficiencia tecnológica. En medio de los grupos rebeldes juveniles, laborales y políticos, los hombres de hoy, los adultos que tienen responsabilidad de mando, se encuentran manejando un proceso tecnológico de eficiencia gigantesca y creciente, que representa un contra argumento de sólida significación en las elecciones democráticas, frente a la violencia revolucionaria. Los teóricos de la revolución violenta de hoy cada vez desesperan más de obtener un triunfo en las elecciones democráticas; no disimulan un escepticismo acerca de cualquier cambio profundo que pueda emerger de la serenidad del sufragio secreto, reflexivo y libre. El poder revolucionario se encuentra en la agitación violenta, en el tumulto callejero, en la ocupación, en la huelga general. Si la estructura social resiste estos embates, las próximas elecciones—como ocurrió en Francia—serán indudablemente desfavorables para los revolucionarios, y el común de la población preferirá gobernantes que aseguren un proceso en libertad o, por lo menos, un progreso en seguridad frente a la violencia.

Papel de la Universidad en el cambio

De lo dicho se infiere el papel de la universidad en el proceso de cambio. La universidad debe ser defensora incansable del humanismo, no sólo en los fines sino en los medios y métodos del cambio social. Desde la derrota del nazismo, las tendencias que se disputan el liderazgo del cambio social buscan sin duda un humanismo final, pero algunas han renunciado a respetarlo en los medios. La guerrilla y la violencia son formas inhumanas de acelerar el cambio hacia una sociedad propiamente humana. Quienes recurren a ellas están demostrando no sólo una desesperanza en las formas de convivencia humana y en el valor de la solidaridad para superar los grandes desafíos de la historia sino una falta de fe en la inviolabilidad de la persona humana, que no puede ser sacrificada por el proceso de cambio. El cambio es para la persona humana; no la persona humana actual a fin de asegurar la felicidad de la persona humana futura. Como tampoco es lícito sacrificar a la persona humana que está aquí, para felicidad de la persona humana que está allá. Son los derechos de la persona humana los que exigen el cambio; es el injusto predominio o la indebida opresión de una persona sobre otra lo que lo justifica. La persona opresora puede ser castigada, sancionada, de acuerdo con las for-

mas y las garantías de su dignidad y derecho de defensa, pero jamás puede violarse su conciencia y dignidad, ni puede la revolución, en aras del humanismo, regresar a las formas superadas y bárbaras de la venganza privada.

La universidad, no sólo por misión sino por instinto de conservación, debe ser un antídoto eficaz y permanente contra toda forma de opresión, terror o violencia. Si ellos predominan en la comunidad exterior, de la cual se nutre y a la que la universidad sirve, no tardarán en penetrar el claustro o el pensamiento universitario y así no podrán florecer la cultura ni la investigación ni la creación científica o artística ni la docencia en su más alto grado. Allí feneceerán la autonomía y la excelencia universitaria y, con ello, la esencia misma de la universidad.

La universidad debe ser, además, un crisol de seriedad y reflexión, en medio de la superficialidad e inmadurez de las soluciones y seudosoluciones que emergen al calor de las luchas políticas o sociales. Demasiadas experiencias nos entrega la historia de revoluciones inspiradas en un profundo sentimiento humano y libertario que, sin embargo, llevaban en sus entrañas el germen mismo de su corrupción o su desviación. Pienso que las presiones y movimientos multitudinarios son primordialmente

destructivos y no constructivos; son protestas contra un estado de cosas; son pugnas en contra de lo actual; son alianzas "anti-lo-vigente". No tienen una previsión operante sobre lo que debe ser en sustitución de lo actual. El marxismo, en mi concepto, no escapa a esta debilidad. Las universidades, por el contrario, son elites en la comunidad: son grupos de selección, resguardados por la autonomía, caracterizados por la calificación académica, auxiliados por la tecnología y armonizados en una verdadera conspiración del saber. A ellas les incumbe estar constantemente elaborando las alternativas válidas del cambio social, como hemos dicho. No es su tarea señalar el camino, pero sí despejar el campo para que las vías por las que avanza el movimiento social sean válidas y realmente conduzcan a soluciones humanistas y de progreso. Los movimientos políticos o sociales, al impulso de las aspiraciones de mejoramiento popular, pueden ser encauzados si se les entregan opciones que, para ser socialmente valederas, deben elaborarse con el respaldo de la serenidad y la sabiduría que sólo la universidad puede y debe aportar.

El Estado y la Universidad

Considero que, en general, las débiles economías de las naciones latinoamericanas no son

capaces de dar sustento a verdaderas universidades sin el poderoso apoyo del Estado (poderoso si consideramos la debilidad económica de la universidad, frente a la magnitud de las tareas que debe cumplir). Esto agudiza, ciertamente, la problemática de la autonomía de la universidad frente al financiamiento estatal, que ya hemos estudiado en otra oportunidad.

Hemos insistido en que la sede de la autonomía universitaria no es el establecimiento universitario sino la función específicamente universitaria. Parece oportuno, sin embargo, esbozar algunas conclusiones que, tal vez, contribuyan a precisar las relaciones entre el Estado y la universidad:

- a) La universidad necesita la vigencia de la democracia, un aliento de libertad en la comunidad exterior, para poder nutrirse ella en recursos humanos y científicos, sin perder su propia libertad, según lo vimos anteriormente;
- b) La universidad necesita que su democratización interior no la haga perder su excelencia particular. La investigación o elaboración científica o artística al más alto nivel no pueden estar orientadas por aquellos integrantes de la comunidad universitaria que están en proceso de acceder a ella o que desempeñan funciones que no son específicamente uni-

versitarias, aunque sean indispensables para el buen rendimiento universitario. Nadie podría pretender, por ejemplo, que el sufragio universal de los alumnos, empleados, obreros y profesores de la universidad, decidan su orientación y destino. Los profesores serán siempre una selección, una minoría y no podrían orientar la docencia y la investigación si debieran subordinar sus decisiones y criterios a los de otros estratos de la comunidad universitaria. Cosa muy distinta es que la autoridad docente no puede ejercer el mando sin diálogo y participación respetuosa respecto de todos los integrantes de la comunidad universitaria, porque el punto de vista del alumnado, el punto de vista del trabajador universitario, es un punto de vista inalienable y peculiar. Su desconocimiento puede conducir al fracaso de todos los centros de mando, sean académicos o administrativos.

- c) La universidad necesita financiamiento y respaldo del Estado por razones obvias, ya señaladas. Pero el Estado debe respetar la autonomía de quienes la orientan y dirigen, mientras éstos, a su vez, mantengan esa dignidad y elevación que los constituye en elite principal en el orden del saber. Lo mismo cabría predicar de quienes colaboran en car-

gos administrativos dentro de la universidad;

- d) La cuantía de los recursos de toda la comunidad que las universidades deben absorber, las obliga a respetar en sus acciones los condicionantes del planeamiento del desarrollo, en el que el Estado, como tutor del bien común, tiene la última palabra. Las universidades son autónomas, pero no aisladas. Deben, más que ningún otro ente en la vida social, saber integrarse a la comunidad y cumplir no sólo la vocación genérica de "Universidad", sino su vocación específica como "tal Universidad": como universidad nacional, como universidad regional, como universidad católica, como universidad técnica. La universidad no es sólo un "versus unum" interno, sino tendencia permanente a la comunidad, a la integración: un aliento de universalidad las integra a la comunidad nacional, a la comunidad latinoamericana, a la comunidad internacional y, por sobre todo, a la comunidad de la ciencia, el arte y el saber.

CAPITULO II

LA JUVENTUD DE HOY*

Protesta juvenil

Quizás lo más exasperante, en muchos grupos directivos de nuestra juventud universitaria, sea la conciencia de ser clase privilegiada y una especie de angustia fallida en su anhelo de identificación con la "clase humillada". Le pesa, diríamos, la enorme diferencia que dan los veinte años de estudio que respaldan un grado académico. Cada peldaño de ascenso en el estudio, no diré que lo ven, pero lo sienten como un distanciamiento real del obrero sufrido y postergado. Buscan, entonces, una alianza que ha tenido rotundos fracasos y, como en Francia, surgen las pugnas entre "los revolucionarios bien" y los "burgueses obreros", que prefieren la seguridad de su trabajo a la pérdida de su ocupación o la ruina de la empresa. Rechazan, además, el compromiso con el "orden burgués" que les otorgará la calidad de profesionales: un título es una ventaja para competir; es la consagración de un privilegio; es la alianza con la burguesía y el "statu quo".

*Exposición ante Convención Nacional de Clubes de Leones. Valdivia, abril 17, 1970.

Dos reacciones aparecen, entonces, como expresión de estas angustias; ambas son forma de una "protesta": la tendencia "hippie" y la tendencia "violenta", que no siempre se distinguen, ni siempre se confunden. El "hippie" desprecia el estudio y el trabajo porque conducen en definitiva a la desigualdad, y busca la solidaridad en una seudosociedad, en una microsociedad que, en definitiva, vive de los demás o en un aislamiento inestable. El "violento" arremete contra todo: la vida, los sistemas, los valores, lo actual. Busca lo opuesto, aunque ignora cómo debe ser y si será mejor. Es el precio de una desesperanza.

Naturalmente, que la referencia a la protesta dista mucho de agotar el tema. Recuerdo a un eminente sociólogo que me decía: "Creo haber leído prácticamente todo lo principal de lo escrito sobre los acontecimientos de mayo de 1968 en Francia; lo menos unos setenta libros; y no llego a ver con claridad". Por otro lado, multitud de jóvenes encuentran vías para la esperanza en acciones constructivas, legales, pacíficas, morales o religiosas, o, sencillamente, en ciertas ponderaciones más o menos legítimas del sentido común, o en la simple comodidad, el egoísmo o la indiferencia.

Por eso, cuando hablamos de la juventud de hoy, mucho nos cuidamos de no identificarla con

algunos de los sectores que en ella llaman la atención; pero diría que los movimientos constructivos, legales, pacíficos, morales, religiosos o de sentido común, o los diversos egoísmos, son de todos los tiempos y parecen arrastrar el carro de la Historia en cada período de ella. Nos llaman la atención los hechos nuevos, los distintivos, que envuelven —cuidado con las palabras— no una representatividad del sentir mayoritario, sino una sintomatología de un drama profundo. No es que la conducta hippie, o la violenta, sean las que expresan a la juventud de hoy, o la representen o definan, pero cualquiera de ellas nos mueve a la reflexión, porque indica la reacción más nítida, más ostensible, más expresiva de un mal social; no la reacción más justa, más eficaz o más atinada para remediarlo.

En octubre de 1968 se reunió en París la XV Conferencia General de la UNESCO y destinó una parte principal de sus sesiones plenarias al examen y discusión de un documento sobre la situación de la juventud en el mundo. Tuve la oportunidad de escuchar a más de cien delegados de otros tantos países y me correspondió, muy inmerecidamente, hablar por Chile. El largo y a veces fatigoso debate fue perfilando algunas constantes que nos permiten intentar un enunciado —muy imperfecto— de algunas de las raíces de ese drama profundo.

Inseguridad frente al cambio

Un primer elemento parece ser la inseguridad debida al avance científico, la incertidumbre frente a un mundo que se desenvuelve con acelerada velocidad y que día a día presenta nuevas fases, generando desgarradoras obsolescencias no sólo tecnológicas y morales. Los jóvenes de hoy son los adultos del año 2.000 y, tal vez, lo único que parecen evaluar con claridad es lo problemático de la vigencia para entonces, de los valores que dieron sustento a la generación de sus padres y maestros. La actividad científica se duplica cada diez años (lo que antes ocurría cada setenta); los recursos financieros destinados a la investigación pura y aplicada subieron en 1968 de los sesenta mil millones de dólares. Oppenheimer, por otra parte, expresaba que: "para un hombre de cincuenta años casi todo lo que es preciso saber ha sido descubierto desde el fin de sus estudios" y lleva a un noventa y tres por ciento la proporción de los hombres actualmente vivos, entre todos los que han aportado cosas nuevas desde Euclides, Pitágoras y Arquímedes en el campo de la ciencia, (aunque es efectivo, también, que hoy día pisan la faz del planeta un veinticinco por ciento del total de todos los hombres que alguna vez existieron). Nos contaba Raúl Sáez, en su inolvidable conferencia en la Universidad

Austral, en enero de 1969, entre otros muchos antecedentes del vertiginoso avance científico, que hoy día un reloj de cesio mide el tiempo con una precisión de una cien mil millonésima, o sea, un error de un segundo en tres mil años; y que la última máquina fotográfica perfeccionada... a ese entonces —eran sólo los tiempos del Apolo VIII— operaba con una exposición de una tres mil millonésima de segundo. O sea, si se hubiera fotografiado el Apolo VIII a su máxima velocidad de doce kilómetros por segundo, se habría avanzado durante la exposición un 250avo de milímetro. ¿Cuál será, entonces, el mundo que deberán regir como adultos, el año 2.000, nuestros hijos? ¿No existirá, incluso, un cierto temor en ellos a este exceso de velocidad en el avance científico, si no se tiene seguridad en el volante o se desconoce la ruta por la que la juventud se considera impulsada? ¿Qué será de los estudios, profesiones y grados que constituyen nuestro acervo académico?

Ciencia y fe

Un segundo elemento, tal sea, la crisis de la fe, muy ligada a la cuestión de la inseguridad. Mientras más avanza la ciencia, más necesitamos de la fe, de la confianza en "el otro", de la "aceptación tranquila de la veracidad y conveniencia de lo que otro ha averiguado y sa-

be". Es muy poco lo que cada uno de nosotros tiene directa posibilidad de constatar. Una universidad es tal, yo diría que muy principalmente porque es un templo no sólo de Ciencia, sino de Fe: fe de los unos en los otros. Los biólogos se apoyan en los psicólogos; ambos en los sociólogos; todos en los geógrafos o en los historiadores. Es muy escaso el número de los trabajos de científicos que los investigadores que se sirven de ellos tienen la posibilidad de examinar y analizar, para constatar la verdad científica en que se apoyan. Generalmente una buena revista científica que le da cabida, implica un antecedente que hace verosímil, "creíble", "digna de fe" una investigación. Todo lo cual supone ciertos valores comunes epistemológicos y morales y cierta dosis de sentido común para avanzar en medio de las limitaciones propias del saber humano.

Así, el mundo académico postula ciertos valores de solidaridad científica y de autoridad moral, que permite el sereno y tranquilo aprovechamiento de las verdades que "otros" han conocido y nos la enseñan, no sólo en la relación "docente" de profesor a alumno, sino en la relación académica de "profesor a profesor", de escritor a lector; de investigador en un área a investigador en otra diversa, pero que requiere de las conclusiones del primero.

Ahora bien, si la propia Universidad entra en crisis; si sus más preclaras autoridades no sólo son "contestadas" -según se ha dado en decir- sino repudiadas, expulsadas y perseguidas... ¿qué queda para tantas otras instituciones de nuestra vida social que están menos asentadas en la ciencia y más en la autoridad del progenitor, del más "experimentado"? Así la familia, la escuela, la iglesia, el municipio, el gobierno, cualquiera estructura de la sociedad humana.

Todas estas autoridades, desde luego, han sido erigidas para la defensa de ciertos valores que había consenso en dar sustento o difusión: persona, libertad, educación, desarrollo, orden, moralidad, patria, paz o progreso. Pero, protestan los jóvenes -y debemos reflexionar sobre ello, "rascar la entraña hasta tocar al hombre":

- ¿Es persona la que se engendra en un tubo de ensayo y se gesta en vientre ajeno?
- ¿Hay libertad en el vagabundo analfabeto?
- ¿Hay educación en el profesional que explota?
- ¿Hay desarrollo válido en la superpotencia imperialista?
- ¿Hay orden en el silencio de la protesta?
- ¿Hay moralidad en el acatamiento de una ley que favorece la miseria?
- ¿Hay patria en el nacionalismo que conspira contra el vecino?

- ¿Hay paz en la miseria de los muchos?
-¿Hay progreso en el aplastamiento de los pueblos débiles?

Crisis de los valores

Se evidencia así otro temible factor: la crisis de los valores que sustentan nuestra cultura. Yo diría más exactamente, la crisis de "fe" en los valores que sustentan nuestra cultura, y que arrastra en su desgaste a los que de alguna manera aparecen o parecemos representantes de ellos: los gobernadores, los jefes, los maestros, los adultos, los padres. ¿Qué queda en nuestra propia fe de lo que aprendimos desde niños?

¿Cuántos católicos—yo lo soy, y, a Dios gracias, no vivo en angustia este difícil, pero espectral momento—no aprendimos de niños la falsedad de la teoría de la evolución, y la iniquidad de la reforma protestante? Hoy leemos con interés y—de nuevo—hasta con fe, a Teilhard de Chardin, aceptando en general sus premisas sobre la evolución, aunque envueltas en una concepción filosófica que no terminamos de acomodar a la filosofía del sentido común que aprendimos del Tomismo. Hoy también escuchamos con sorpresa, pero con respeto, la lección de humildad y de verdad que nos entrega la Iglesia en el Segundo Concilio Vaticano, cuando nos

confiesa el "No sin culpa nuestra. . ." al enjuiciar los orígenes de la Reforma de Lutero.

Y si pensamos en nuestra patria, ¿No nos sentimos forzados a considerarnos cada vez más como latinoamericanos, en peregrinación hacia nuestra patria planetaria, desde los Estados -naciones? ¿Quién fue el hombre sin entrañas—en el mundo entero—que no vivió la angustia del regreso de la cápsula Apolo XIII? ¿No es un axioma para los chilenos de hoy que la patria nos pide "muchos bolivianos y argentinos en el Pacífico y muchos chilenos en Oruro, Cochabamba o Santa Cruz, y en Bariloche, Bahía Blanca o Mendoza, sólo que en lugar de la obsoleta querrela de la revisión de los tratados, debe hablarse el moderno lenguaje de la integración, para tener voz y destino en cualquier desarrollo internacional? Y para la familia: ¿no aprendimos de niños a respetar la virtuosa fecundidad de nuestras madres, que la moral de la explosión demográfica pretende sustituir por el oportuno uso de la "píldora"?

El papel de la técnica

Tampoco es sencillo el asunto en otras latitudes. Cada vez resulta más evidente que el elemento escaso, decisivo, poderoso, en la economía moderna, no es el capital ni es la propiedad, sino que son la Tecnología y la Ciencia.

Cada vez resulta de menor significación la "propiedad privada o pública" de la tierra o los "medios de producción", tanto porque la línea demarcatoria entre lo público y lo privado se hace más tenue y difusa, cuanto porque "ni la naturaleza, ni el capital, ni el trabajo..." así a secas, son el factor decisivo en la economía moderna sino, al decir de Galbraith, lo son: "la tecnoestructura", el equipotécnico, el grupo humano capaz de conocer y maniobrar con eficiencia las complejidades de la gran empresa productora o de servicio, sea pública o privada. Por eso el marxismo está siendo también sometido a violenta crítica desde muchos ángulos, y es un socialista marxista como Erich Fröm quien ha dicho: "No hay mayor malentendimiento o mala interpretación de Marx que aquella que se encuentra, implícita o explícitamente, en el pensamiento de los comunistas soviéticos, de los socialistas reformistas y de los opositores capitalistas del socialismo, por igual, todos los cuales suponen que Marx sólo quería el mejoramiento económico de la clase trabajadora y que quería abolir la propiedad privada para que el obrero pudiera poseer lo que ahora tiene el capitalista. La verdad es que, para Marx, la situación de un trabajador en una fábrica "socialista" rusa, una fábrica británica propiedad del Estado o una fábrica norteamericana, tal como

la General Motors, equivaldría esencialmente a lo mismo". (Marx y su concepto del Hombre, pág. 53, Brevarios del F.C.E. 2a. edición español, 1964).

Crisis de las ideologías

Consecuencia de lo anterior es la crisis de las ideologías, aquellos conjuntos de ideas, principios o normas que juzgamos verdaderos y tratamos de imponer como los más adecuados para el orden social o el progreso económico o espiritual de la humanidad. Pareciera que en estos momentos predomina el signo negativo. Como le ha ocurrido a muchos filósofos —y el propio Kant cayó en ello— es más fuerte la crítica que la solución que intenta reconstruir lo criticado. Las ideologías han perdido gran parte de su vigencia; siguen jugando como banderas de muchos grupos que, al juntarse a examinarlas, se dan cuenta que no son todos los que están ni están todos los que son, no por una falla organizativa, sino porque el piso se les ha movido. Tiene que hacerse una labor de reflexión y apreciar lo que hay de obsoleto y de válido en el propio sistema de ideas. Pero como ello envuelve esfuerzos y peligros, los grupos agudizan sus empeños y adiestran a sus huestes en "slogans" y estrategias, para reemplazar con eficacia técnica la debilidad ideológica y consiguientemente

moral; pues, a poco que se detenga uno a reflexionar no puede menos de concluir que quien busca el poder y no tiene clara una idea para servir desde él, en último término, busca el poder para sí. El poder es "mejor en nuestras manos que en las de otros", aunque al asumirlo no tengamos claro qué podremos hacer con él. Esto conspira contra la claridad, limpieza y tolerancia de las luchas políticas, estimula la violencia y da nuevos bríos a la protesta desorientada, que busca destruir lo actual, o sustituirlo por el mundo imaginario que las drogas o el consueño puedan proporcionar.

Urge por ello, de una vez por todas, ver: ¿qué es lo que queda? ¿Sobreviven en el consenso de la sociedad moderna, digamos más modestamente, de nuestra sociedad chilena, algunos valores que puedan dar sustento a una convivencia de paz entre los hombres y de esperanza y horizontes en la juventud?

Creemos firmemente que sí y a progresar en ese sentido deseamos orientar la segunda parte de estas consideraciones.

El poder de la verdad

Nuestra primera afirmación es de raigambre universitaria. Digámoslo claramente: creemos indispensable siempre, pero más que nunca en los momentos de grandes crisis, el res-

peto y ejercicio de la función universitaria. No nos cansaremos de repetirlo: la universidad, más que una institución, es una forma de aproximarse al ser, a lo real, lo verdadero, lo bello, lo bueno. Es una afirmación del poder de la verdad, no del poder de la fuerza. La universidad es inerme. No tiene fuerza pública; no tiene lo que los juristas llaman "imperio". O es respetuosa, pacífica, conviviente, democrática, o no existe como universidad. La universidad supone el derecho a tener la razón sola contra todos. Supone, en su función específica, la primacía de la verdad que asiste a un sabio contra todo el pensamiento de una época: y ese sabio no puede tener temor; no puede ni siquiera remotamente presentir la represalia de los más contra la libertad de su espíritu. Naturalmente, como toda organización de hombres, la universidad debe darse una estructura democrática, fundada en las mayorías, para regir lo que "no es su tarea específica", para que haya autoridad; para que haya decisiones; para que se construyan aulas, se fijen matrículas; se determinen sistemas de evaluación; pero no para que se violente la libertad académica que en su esencia reside en el derecho al "decir universitario", en el derecho a no poner distancia entre la íntima convicción a que se llega después de la investigación y la reflexión científicas, y la

expresión oral o escrita de esa convicción. Para ello, una sola exigencia: la formación académica, que envuelve los prerrequisitos sociales y morales que hacen compatibles la libertad académica y la convivencia social. No es el charlatán irresponsable; no es el forastero de otros territorios; es el que ha alcanzado y ejerce esa alta dignidad, de la que se nutre la autonomía entera de la universidad para el cumplimiento de su misión, y de la que requiere la sociedad como del vital oxígeno para no asfixiarse en la repetición, la vulgaridad, la propaganda y el estancamiento espiritual, fuente de muchas corrupciones.

Por eso es muy importante precisar que la universidad, a diferencia de un organismo político, como el partido o el gobierno, no pretende "realizar una idea", no pretende conquistar adeptos para una ideología sino cumplir una insalvable función crítica e iluminadora de los hombres, las cosas, el mundo, sus relaciones y sus causas, para entregar constantemente el fruto de sus reflexiones científicas y de sus creaciones artísticas, a fin de enriquecer el acervo cultural de una sociedad y de una época. No es que la universidad se precie de infalible. Muy al contrario; por lo mismo que vive cerca de la ciencia y de la verdad, es necesariamente humilde; pero es depositaria y difusora de las

excelencias de la tarea académica, cuyos fecundos aportes al progreso humano, científico y económico, no cabe discutir.

Finalidad del cambio

Nuestra segunda afirmación es, acerca de, la neutralidad del cambio. El cambio no nos parece un valor, en sí. Para Heráclito era —contra Parménides— la esencia de la realidad. No nos interesa aquí ese debate. El cambio se valora en función de lo que vale la cosa actual que se modifica o suprime en relación con la cosa futura que resulta de su modificación o sustitución. Creemos que no basta la voluntad de cambio. Puede ser un valor la "voluntad de cambio" —no el cambio— en cuanto implica una disposición de desprendimiento de lo actual, que se estima inadecuado o injusto; pero en rigor, ello nos conduce a concluir que la voluntad de cambio es meritoria en aquellos que aprovechan de lo actual, y es naturalmente interesada en aquellos que sufren lo actual. Se comprende, aún que hay una tarea política, de "hacer", de conducción, en provocar el rechazo de lo "entabecido" para preparar el "cambio" hacia un nuevo sistema; pero puede conducirse a la desesperación, la angustia y la violencia sin destino, cuando se sensibiliza una sociedad para repudiar "lo actual", sin prepararla en el esfuerzo

hacia otra finalidad mejor y en la metodología para conseguirla. Tarea no exenta de dificultades, ya que es, por un lado, más fácil acomodarse a lo actual que a lo desconocido, y por otro, es siempre más sencillo disponerse a destruir lo incómodo que a construir una solución que no envuelva incomodidad.

Cambio total

Nuestra tercera afirmación, particularmente importante para la juventud de hoy, es que el cambio total constituye un contrasentido. No todo tiene que cambiar ni hay sensatez en proponerlo así, y en esto no hay un juego de palabras, sino la expresión modesta pero muy firme de una convicción. Todo anhelo de cambio implica algún valor conocido que se desea establecer o restaurar y pienso que en la coyuntura actual hay una gran cantidad de valores que se desea asegurar por el cambio social. En otras palabras, hay muchos valores que lejos de pretenderse cambiar, se desea afianzar, porque la estructura actual no los reconoce adecuadamente. Veamos algunos:

- a) La igual dignidad entre los Hombres, cualquiera sea su raza, condición, ideología o nacionalidad;
- b) La libertad de la persona humana para desarrollar su vocación creadora o realizado-

- ra en cualquiera actividad útil; para abrazar una convicción o un ideal;
- c) La paz y la hermandad entre todos los hombres;
 - d) La preferencia por una sociedad organizada, que regule un régimen de derechos y obligaciones y donde impere un gobierno de las mayorías, respetuoso del pensamiento y derecho de expresión de las minorías. Nadie postula una yuxtaposición caótica de personas;
 - e) La conveniencia de actuar sobre los factores que regulan el poder relativo entre los hombres, —propiedad, educación y organización— para evitar la pugna o el abuso de una relación entre ricos ilustrados y organizados contra desposeídos, analfabetos y aislados;
 - f) El reconocimiento de la función de una autoridad pública que actúa como motor de igualdad, solidaridad y desarrollo, a través de: seguridad social, tributos, educación, impulso y amparo de la organización y la participación; desarrollo económico y desarrollo social;
 - g) Reconocimiento y respeto de las organizaciones morales o religiosas que buscan organizar "por dentro" la sociedad, promoviendo el amor, la convivencia pacífica, el res-

peto, la tolerancia y la solidaridad, por razones filantrópicas, humanitarias o religiosas.

Representatividad de las élites

Nuestra cuarta afirmación, es la necesaria comprensión de las funciones de las élites y de los grandes conglomerados sociales, en el proceso de cambio. Creemos que las élites —en todos los niveles: populares, profesionales, universitarios, políticos, etc.— ven más lejos; tienen más elementos para imaginar, dibujar y proponer las líneas por las que debe conducirse el proceso y las metas que deberían conseguirse. La aceptación y respaldo de los grandes conglomerados sociales es, por su lado, el factor indispensable para la realización histórica del cambio, pues sin la adopción por el pueblo del nuevo sistema, no se consolida una nueva cultura, que proporciona la estabilidad necesaria para diferenciar el cambio del caos. La tarea de aceptación y adopción por los grandes conglomerados, no es sólo función de los grupos políticos e ideológicos, sino también de muchos otros, entre ellos las universidades, principalmente a través de sus departamentos de extensión, mientras en los niveles académicos se han examinado, sopesado, identificado y evaluado los elementos del proceso propuesto, en

forma que esta inagotable tarea crítica y luminosa evite la comisión de errores científicos o sociales y permita, en el mayor número de los casos, la elección entre alternativas históricas y socialmente válidas.

Pluralidad del cambio

Nuestra quinta afirmación es que "la pluralidad social justifica la pluralidad del cambio". Es importante actuar sobre todos los elementos que constituyen una sociedad determinada, pero no puede afirmarse a priori, que la transformación de uno o varios, sea estéril sino se cambian todos. En primer lugar, el cambio de todos, ya vimos que era un contrasentido; en segundo lugar, el cambio de cualesquier de ellos arrastra, necesariamente, a otros; y en tercer lugar, muchas veces lo que está ocurriendo es un proceso irrefrenable de cambios, por múltiples razones, y el afán de impedir algunos, a la espera de que se produzcan todos, a la postre implica enfrentarse al suceder histórico, que penetra las estructuras sociales y modifica o sustituye primero las más permeables o dispuestas. Tal ha sido el caso de la reforma universitaria que, si es capaz de llegar a buen destino —como esperamos— traerá fecundas consecuencias en toda la estructura social.

No a la violencia

Nuestra sexta afirmación se refiere a la fecundidad del sacrificio y a la esterilidad de la violencia como método para la difusión de un ideal. No decimos que la violencia sea estéril para fundar una opresión sobre los espíritus. Hay sobradas experiencias históricas de opresiones establecidas por la violencia. Pero creemos que la violencia no es factor de convicción, sino de rebeldía y rechazo. En muchas juventudes hemos advertido el profundo atractivo por el Che Guevara y por Camilo Torres. ¿Quién arguye en favor de ellos refiriendo el número de personas que mataron al empuñar el fusil o la metralleta? ¿Quiénes saben, siquiera, cuántos fueron los caídos bajo las balas disparadas por Camilo Torres o el Che? ¿Habrá algún joven que sienta crecer su devoción por uno de estos guerrilleros en función del número de sus víctimas? ¿No constituye, en cambio, su propia muerte bajo la acción de otras balas, lo que los anida en el alma de mucha juventud, que, en cambio protesta contra quienes les dispararon? La fecundidad de la Cruz permanece. Cristo dijo: "Nadie ama más que el que da la vida por sus amigos". Yo pienso que es esta sentencia cristiana la que en el fondo alienta el respeto o la adhesión de muchos jóvenes por el Che Guevara, y no su terrible Mensaje: "El revolu-

cionario verdadero debe ser capaz de transformarse en una fría máquina de matar". Esto podrá conducir a grupos limitados a la locura de la guerrilla, o podrá llevar, incluso, a los abismos de un nuevo facismo de izquierda; pero el corazón de un joven, naturalmente bondadoso y abierto a la vida, no puede ser solidario con los que la quitan, sino con los que la ofrecen.

SEGUNDA PARTE

**LA UNIVERSIDAD
Y EL DESAFIO DEL DESARROLLO**

CAPITULO III

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD AUSTRAL ANTE EL SUBDESARROLLO Y LOS CAMBIOS

Ambito regional de las universidades

La reunión de la UNCTAD III ha planteado, en escala mundial, el problema del subdesarrollo y de los cambios necesarios para derrotarlo. Es el tema que tan lúcidamente abordara Raúl Prebisch en su informe sobre "Transformación y Desarrollo", presentado al BID en 1970 y que no ha perdido su actualidad. Parece oportuno, por eso, esbozar algunas reflexiones sobre la función de la Universidad Austral de Chile ante el subdesarrollo y los cambios. Para ello conviene empezar por el escenario en que le corresponde actuar. De alguna manera él resulta sugestivo y orientador sobre el papel que debe desempeñar.

Hace justamente dos años, en una Lección Inaugural para los nuevos alumnos de 1970, me permití sostener que la Universidad Austral tenía como ámbito propio el inmenso territorio de las provincias de Cautín, Valdivia, Osorno, Llanquihue, Chiloé, Aysén, Magallanes. Aproximadamente el cuarenta por ciento del territorio nacional, sin contar la Antártica -nada

menos que unos 326 mil kilómetros cuadrados, donde vive sobre el quince por ciento de la población (casi un millón y medio de personas) del país y se produce el once por ciento del producto nacional bruto. Comparemos estos datos con Santiago, donde en 17.684 kilómetros cuadrados se alberga el 35 por ciento de la población y se genera el 44 por ciento del producto nacional bruto. (ODEPLAN, 1968; Política de Desarrollo Regional).

Este "ámbito propio" podrá ser discutible, pero no caprichoso. Sosteníamos que la Universidad Austral de Chile limita al norte con la Universidad de Concepción, a la cual, por vecindad geográfica, correspondían las provincias de Ñuble, Concepción, Arauco, Bío-Bío y Malleco, con una población similar.

Conscientes de que no basta una sola consideración demográfica, pero impulsados por la convicción de que debemos regionalizar la enseñanza universitaria y hacer que el sistema universitario total sirva al país, en relación con las exigencias del desarrollo de sus diversas zonas, nos parece razonable considerar seis puntos de referencia:

- a) En el norte, cuatro grandes provincias, con algo más de un millón de habitantes, una universidad y varios centros o sedes provinciales de otras que bordean los diez mil alumnos;

- b) Después, Aconcagua y Valparaíso, con dos universidades, algunas sedes y otro millón de habitantes, para una población universitaria de sobre diez mil alumnos, incluyendo O'Higgins y Conchagua;
- c) Santiago, con más de tres millones de habitantes, tres universidades y casi cuarenta mil alumnos;
- d) Las regiones V y VI, que para ODEPLAN comprendían O'Higgins y Colchagua; y Curicó-Talca-Linares-Maule, aunque exceden el millón doscientos mil habitantes, no tienen universidad sino sedes en O'Higgins y Talca, con poco más de dos mil alumnos. Se evidencia aquí una situación especial;
- e) La VII región: Ñuble, Concepción, Arauco, Bío-Bío y Malleco, con un millón quinientos mil habitantes, una universidad, varias sedes, y casi nueve mil alumnos universitarios;
- f) Las regiones VIII (Cautín), IX (Valdivia y Osorno); X (Llanquihue, Chiloé y Aysén), y XI (Magallanes), con un millón cuatrocientos mil habitantes aproximadamente; ocho mil alumnos universitarios distribuidos en varias sedes y la Universidad Austral, sita en Valdivia.

De estas seis áreas geográficas, cinco no dejan margen de duda de que tendrán por centros coordinadores las sedes centrales universita-

rias: Antofagasta, Valparaíso, Santiago, Concepción y Valdivia. Queda por buscar una solución al "vacío" que se advierte entre O'Higgins y Maule.

Las metas nacionales del desarrollo universitario

El nuevo gobierno fijó nuevos rumbos al desarrollo. Un plan sexenal reemplazó al plan decenal en marcha, pero, naturalmente, muchas metas se mantienen.

En la "Estrategia del Desarrollo Universitario" (ODEPLAN, febrero de 1972), se señalan cuatro factores determinantes del desarrollo futuro del país:

- a) Nacionalización de las riquezas básicas;
- b) Incremento y redistribución del capital y desarrollo de un área social importante;
- c) Incremento del empleo; y
- d) Adelanto tecnológico.

Estos factores deben producir:

- i) Alta tasa de crecimiento real per cápita;
- ii) Crecimiento regular o permanente del empleo productivo;
- iii) Redistribución efectiva del ingreso y el consumo (con el consiguiente crecimiento de la demanda de bienes esenciales).

Nos detendremos en la cuestión del crecimiento del empleo, que se relaciona más con nuestro tema.

Se busca crear en el sexenio 1971/76, 942.000 nuevos empleos (más que duplicando la tasa estimada en 1970): 157.150 nuevos empleos, en cada uno de los años del sexenio. Si se considera que la población del país es algo menor de diez millones de habitantes, y que su crecimiento demográfico es de dos por ciento anual (unas doscientas mil personas); y que la población activa era de unos tres millones doscientos mil individuos, en 1970, debemos concluir que deben crearse al año cerca de setenta mil nuevos empleos, para no crear cesantía. Esto significa la tentativa de asegurar ocupación a los que se incorporan a la población activa (unos cuatrocientos mil en el sexenio), y absorber la desocupación y subempleo (cesantía disfrazada), que se estima en más de quinientas mil personas (551.000 según ODEPLAN).

El costo promedio de cada nuevo empleo se estima, en moneda 1970, en E¹187.000, que, multiplicados por 942.000, conduce a un costo del orden de E¹187.000 millones al término del programa, lo que implica un tan alto cuanto problemático imperativo de incremento de la producción.

Papel de las universidades en el proceso de desarrollo

Nueve tesis fundamentales sugiere ODEPLAN (obra citada, pág. 5) como marco de referencia para las acciones que propone:

- a) Una estructura educativa "modular" o flexible;
- b) Una educación superior que mantenga un vínculo permanente (académico-técnico) con el egresado;
- c) Una estructura académica discriminada que permita la coexistencia, o mejor la integración, entre distintos niveles de existencia en una misma rama de la enseñanza especializada;
- d) Una educación superior que no se identifique estrictamente con el total de la formación possecundaria;
- e) Una universidad que integre la investigación con la docencia;
- f) Una educación superior comprometida con el desarrollo; pero restringida a los marcos del quehacer académico;
- g) Una educación superior pluralista, participante y popular;
- h) Una educación superior integrada a la comunidad a la que sirve;
- i) Una educación superior que constituya un

sistema coordinado y planificado en su desarrollo.

Aplicadas estas tesis a la realidad concreta, nos encontramos con un sistema educativo superior estimado como continuación natural de la educación secundaria.

Casi todos los egresados de la enseñanza media postulan o consideran que, si pueden, deben postular, a la educación superior. Esta se da, o se considera que se da sólo en las universidades, las que soportan una presión descomunal. Se tiende así a buscar el aumento de la cabida de las universidades, a base de las carreras más baratas, y no de las más necesarias y, por la otra parte, a incrementar los presupuestos según la expansión del alumnado, y no según el cumplimiento de planes o metas de desarrollo armónicos con las necesidades del país o la región. Con ello baja la calidad de la enseñanza; se abandona la investigación; se atrasa la tecnología, y se divorcia el sistema educacional del cuadro de requerimientos efectivos de la comunidad. El alumnado se inquieta, se desorienta, se frustra o se rebela.

Las cifras son elocuentes. A veces, aterradoras. Según la UNESCO, la proyección actual de crecimiento del alumnado universitario, debería elevarlo a cuatrocientos tres mil estudiantes universitarios en 1980, o sea, treinta y tres

por cada mil habitantes, lo que no se da en ningún país de la tierra:

Escolaridad Superior por mil habitantes

1960	1965	1970	1975	1980
3.25	4.82	8.08	18.56	33

Fuente: UNESCO-CELADE

El Profesor José Vera, de nuestra Universidad, en reciente estudio (Documentos Consejo de Rectores, N° 4, 1972), señalaba que en 1971 se inscribieron para ingresar a la Universidad, unos ochenta y ocho mil estudiantes. De éstos, rindieron la prueba de aptitud académica algo más de ochenta y tres mil, debido a que unos cinco mil sólo se interesaron por ingresar a la Universidad Técnica del Estado o a la Universidad del Norte, donde no exigen tal prueba. Ahora bien, como la matrícula global de las universidades en 1971 fue de noventa y seis mil estudiantes, los inscritos para ingresar en 1972 representaban el noventa y dos por ciento del total de los universitarios del país, contra un cincuenta por ciento en 1967 y un setenta y seis por ciento en 1970.

Afortunadamente—desde el punto de vista de la capacidad del sistema universitario—no todos los inscritos formalizan su postulación. Pueden estimarse en unos setenta mil para treina-

ta y ocho mil quinientas plazas que había en 1971. Sería, pues, necesario aumentarlas en treinta y un mil quinientas, o sea, en un ochenta y dos por ciento sobre 1971, lo que es punto menos que imposible considerando que ya en 1970 el aumento fue de veinte mil quinientas a treinta y ocho mil quinientas, o sea, de un ochenta y ocho por ciento.

Se ha señalado ya (Vera, ob. cit. pág. 14 y 15) que esta presión incontenible se ve acelerada por dos factores concurrentes. Uno, que es propio de este año y de 1976, se refiere a la repercusión de la reforma educacional iniciada en 1965, que generó un aumento extraordinario de alumnos en 1° y 7° años básicos en 1966. El incremento del 7° año repercutió en 1972, y el del 1°, lo hará en 1976. El segundo factor, es la supresión del bachillerato y la postulación creciente de promociones de años anteriores, que son las que propiamente generan el desajuste. En 1971 se admitieron treinta y ocho mil quinientos nuevos alumnos, suma equivalente a los treinta y dos mil doscientos cincuenta de la promoción del año anterior más un cuarenta por ciento de los de otras promociones. Los ochenta y ocho mil postulantes de 1972, se descomponen en cincuenta y cinco mil de la promoción del año, y treinta y tres mil de años anteriores.

Cómo enfrentar el desafío

Son interesantes las líneas sugeridas por ODEPLAN, para enfrentar esta situación, y los problemas que de ellos derivan. Podríamos resumirlas así:

A) Consideración del sistema universitario en cinco grandes regiones, con base de coordinación en las ciudades que se indican:

Norte Tarapacá Base Antofagasta
 a Coquimbo

Centro Aconcagua Base Valparaíso
 a Linares
 (excepto
 Santiago)

Sur : Ñuble a Base Concepción
 Malleco

Austral : Cautín a Base Valdivia
 Magallanes

Santiago: Por ser la capital y por su enorme densidad, se considera como una sola región.

B) Definir dos sistemas integrales e integrados de formación possecundaria:

i) La formación de alto nivel (FAN), que comprende las carreras tradicionales llamadas universitarias, que son en su mayoría las de cuatro y más años:

ii) La capacitación intensiva de nivel superior (CIS) orientada al dominio de técni-

cas específicas a través de módulos integrales de enseñanza de corta duración.

C) Las metas del sistema FAN son:

1. Matrícula:

1972: 118.000 alumnos (alta); 100.000 (baja)

1976: 145.360 alumnos

1980: 183.200 alumnos

2. Admisión: para 1972: entre 34.400 (baja)
y 40.600 (alta)

3. Escolaridad FAN:

para 1976: 13 por cada 1.000 habitantes

para 1980: 15 por cada 1.000 habitantes,
manteniéndose ahí el sistema.

Estas cifras se comparan con el crecimiento universitario general que indica cifras como las ya señaladas y que, para los últimos tres años, pueden redondearse así:

1970: 8 por 1.000 habitantes

1971: 10 por 1.000 habitantes

1972: 11 a 12 por 1.000 habitantes.

4. Personal académico

	<u>1969</u>	<u>1976</u>	<u>1980</u>
jornada completa:	6.888	14.500	18.300

D) Las metas del sistema CIS son:

	<u>1972</u>	<u>1976</u>	<u>1980</u>
Matrícula	21.000	94.600	219.200
Admisión	21.000	52.000	119.500
Personal académico		4.700	11.000

E) Como puede observarse, se busca la relación 1/10 de profesor-alumno FAN para 1980, y una relación de 1/20 en profesor-alumno CIS. Se busca, por último, distribuir los 403.000 de la proyección UNESCO para 1980, en 183.200 del sistema FAN, y 219.200 del sistema CIS.

¿Cómo se proyecta la Universidad Austral dentro de este cuadro?

a) La Universidad Austral es una universidad "en formación". La "reforma" tiene distintas resonancias en las universidades tradicionales, "formadas" hace siglos, y en las más modernas, aunque éstas se hayan inspirado en modelos seculares (Universidad Medieval, Universidad Napoleónica, Universidad Humboldtiana, Universidad Europea, Universidad Americana; Grandes Universidades Latino-Americanas; Universidad de Chile).

b) La zona austral, con sede en Valdivia, tiene la más baja escolaridad de nivel superior, a saber:

	<u>1970</u>	<u>1976</u>
Norte	9,5 por mil hbs.	13,6 por mil hbs.
Central	5,7 " " "	11,4 " " "
Santiago	11,3 " " "	15,7 " " "
Sur	5,5 " " "	12,1 " " "
Austral	4,9 " " "	8,7 " " "

No obstante, Valdivia es, con relación a su población, la ciudad más universitaria de Chile (cerca de un cuarto a cinco por ciento de los 95.000 habitantes).

- c) La Universidad Austral concretamente completará en 1972 unos 2.700 alumnos. ODEPLAN estima su proyección para 1976, en sistema FAN, en 5.800 alumnos (el doble de lo actual, o poco más), suponiendo 13.700 alumnos de igual sistema en la zona de Cautín a Magallanes. Tendríamos así, el cuatro por ciento en la Universidad Austral de Chile y el 9,4 por ciento en toda la región. Las cifras, en cuanto a la Universidad Austral, se encuadran en nuestro plan de desarrollo.
- d) La gran tarea de la Universidad Austral es llegar a contar con dicho alumnado, sin que el profesorado exceda los quinientos ochenta docentes jornada completa (o sea, aumentar sólo 130 jornadas completas sobre las actuales, para los siguientes tres mil alumnos, a fin de quedar en la relación 1/10 profesor-alumno que se estima razonable para una universidad adulta o "formada"). Esto no es sencillo, si al propio tiempo se debe responder a los otros requerimientos esenciales del quehacer académico: investigación de alta calidad y adecuada respuesta a las exigencias regionales, y extensión y servi-

cios compensatorios del subdesarrollo relativo de la región austral.

Para dar racional cabida a este crecimiento del alumnado, el campus universitario —incluyendo las construcciones del Programa BID, los pensionados mosteles, el Instituto Tecnológico de la Leche, el Gimnasio y demás obras en marcha, crece de unos veintidós mil metros cuadrados a casi sesenta mil metros cuadrados. Los programas en marcha representan inversiones del orden de los trescientos millones de escudos, y los obras del presente año solamente, deben exceder los setenta millones de escudos, comprendiendo tanto los aportes de la Universidad Austral (E^o7.500.000.- de su presupuesto ordinario y E^o24.000.000.- en contrapartidas a convenios), y cuarenta millones de escudos aportados por Naciones Unidas, F. A. O., Real Gobierno de Dinamarca, CORFO, Ministerio de Agricultura, BID, República Federal de Alemania, Ley de Fomento, Ministerio de Obras Públicas, Caja de Empleados Particulares, CONICYT, etc. (No se incluyen los aportes del S.N.S., la Sociedad Constructora Hospitalaria y la Ley de Fomento, para las obras en marcha del Hospital que representan cuarenta y cuatro millones de escudos adicionales al aporte Universidad Austral de Chile).

Sólo las obras BID, absorberán trabajo para

cerca de mil obreros, según las estimaciones entregadas por la Oficina Ejecutora.

Esto, que no es sino parte de la enorme tarea en marcha, es la vida no sólo de la Universidad Austral sino de la región, y, en buena medida, del país y de vastos programas internacionales. No es una acción postiza, benevolente y accidental, sino efectiva integración entre el quehacer académico, las metas de Gobierno fijadas por ODEPLAN y los requerimientos vivos de la comunidad austral de Chile y del país entero, en materias de desarrollo forestal, producción y sanidad animales, desarrollo agrícola, salud pública, alimentación, investigación científico-tecnológica, etc.

No puedo en esta ocasión detenerme a examinar el proyecto de Universidad Laboral, que está terminado, y para el cual estamos buscando financiamiento adicional. El se refiere de manera directa a la candente y principal cuestión de las relaciones entre universidad y mundo del trabajo. Espero que podamos examinar con alumnos y gremios rentados de la Universidad Austral de Chile este asunto antes del próximo semestre académico, para apurar su puesta en marcha.

Modalidades del compromiso universitario

El tan comentado estudio de ODEPLAN señala (pág. 5, letra d) como altamente recomendable la siguiente tesis: "Una educación superior comprometida con el desarrollo; pero restringida a los marcos del quehacer académico".

Nos parece una forma muy concisa y plausible de precisar las relaciones entre la universidad y la comunidad a la que debe servir.

Mucho se habla, y mal, sobre las formas de compromiso de la universidad. Lo esencial es que el compromiso sea universitario. La universidad no puede comprometerse como se comprometen un partido político, el poder ejecutivo, un movimiento de juventud, un grupo o clase social, o la Corporación de Fomento. La universidad compromete su quehacer académico, y para comprometerlo, tiene que poseerlo. Nadie da lo que no tiene. El gran fraude a las esperanzas de progreso, cambio o revolución, se produce cuando el organismo social se paraliza, se frustra, se debilita o enferma, porque uno o más órganos no funcionan. Triste destino el de un organismo humano que sufre, por ejemplo, hipertrofia del corazón, y atrofia del sistema renal. El exceso de uno no supe el defecto del otro.

Nuestro organismo social, el Chile de hoy

y de ayer, tiene la peligrosa tendencia a absorber en la función política, todas las demás funciones. ¡Ay del país que se clasifica o divide sólo entre gobierno y oposición; o sólo entre gobernantes y gobernados! Yo creo que la exclusividad de lo primero nos pone en el camino de la guerra civil; y la de lo segundo, en el camino de la dictadura. Lo uno destruye la fraternidad; lo otro, la libertad.

La gran riqueza constitucional de Chile, reside, creemos, en la solidez con que el pueblo defiende la vigencia simultánea de estas dos relaciones, que aseguran el juego de las libertades públicas, dentro del marco de la responsabilidad cívica y de la pluralidad institucional.

Sobre esto cabe insistir. Hay que defender, sí, la convivencia libre, respetuosa y tolerante de las ideas, y su libre expansión y expresión democrática. Pero, aún más, hay que defender la convivencia plural y respetuosa de la multiplicidad de las instituciones: sindicatos, administración pública, movimientos de juventud, poblaciones, municipios, iglesias, sociedades científicas, agrupaciones deportivas, universidades. Ellas no se insertan —como los partidos políticos— en la relación de gobierno/oposición; sino en la relación autoridad-pueblo gobernado.

Nosotros, Universidad Austral de Chile, somos una porción del pueblo de Chile, organizada

al sur del paralelo 38 para el quehacer académico que necesita y busca esa parte del territorio. Esta es la tarea a la que —como miembros de la Universidad— cada año se incorporan nuevos alumnos.

No todo lo que ocurre en la universidad es vida académica. También hay vida gremial, política, deportiva, administrativa y social. Hay hombres y mujeres, con ambiciones y aspiraciones propias de cualquier grupo humano. Los reajustes de remuneraciones, por ejemplo, hacen bullir el ambiente en la universidad, por problemas tales como los de sueldos, salarios, mejoramientos, presupuestos, convenios colectivos, conflictos o fallos. A todo ello se mezclan inquietudes y proyecciones políticas de diverso orden. Todo ello es vida "en" la universidad; pero que también se da fuera de la universidad.

No obstante, hay algo que constituye "lo propio", lo "esencial", lo que "define" la vida "de" la universidad como universidad. Aquello para lo cual la comunidad nos entrega este año casi doscientos millones de escudos, y a lo cual debemos honestamente ordenar las acciones. Ese quehacer académico es la búsqueda incansable de la verdad científica, el ejercicio humilde y sereno de la reflexión filosófica; la entrega sincera y atinada de la intención creadora, que ge-

nera, extiende y difunde el saber, la tecnología, la cultura, sin los cuales no hay subdesarrollo que se venza, ni revolución -de ningún signo- que triunfe.

Esta es la raíz profunda de lo que se llama universidad crítica, comprometida y autónoma, que examina y coopera con autonomía y solidaridad.

CAPITULO IV

UNIVERSIDAD AUSTRAL Y DESARROLLO REGIONAL*

El diagnóstico

La Universidad Austral se encuentra situada en la ciudad de Valdivia a 874 kilómetros de Santiago y a 448 kilómetros de Concepción. Dista de Temuco, por el norte, unos 170 kilómetros que separan Temuco de Concepción. Por esta razón es que consideramos que el ámbito propio de la Universidad Austral abarca de Cautín al sur. Ahora bien, este inmenso territorio que comprende Cautín, Valdivia, Osorno, Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes representa aproximadamente el cuarenta por ciento del territorio nacional (sin considerar la Antártida), con 326.000 kilómetros cuadrados de superficie, donde sólo vive el quince por ciento de la población del país y donde sólo se genera el once por ciento del producto geográfico bruto. Para apreciar la significación del centralismo en Chile baste considerar que la provincia de Santiago tiene unos 17.684 kilómetros cuadrados y alberga el treinta y cinco por ciento de la población

*Exposición a los nuevos alumnos de la Universidad Austral de Chile. Abril 30, 1970.

del país, aportando el cuarenta y cuatro por ciento del producto geográfico bruto.

Agrava las dificultades del desarrollo de una acción respecto de un territorio tan gigantesco su escasa urbanización o, dicho de otra manera, sugran ruralidad. En promedio, en todo el país, un treinta y dos por ciento de su población vive en el campo; en cambio, en Cautín la población rural es un sesenta y uno por ciento del total de la provincia, en Valdivia un cincuenta y seis por ciento, en Osorno un cincuenta y cuatro por ciento, en Llanquihue un cincuenta y ocho por ciento, en Chiloé un setenta y ocho por ciento. Esto significa que para llegar a tomar contacto con cada grupo familiar, con cada joven, con cada estudiante hay que recorrer más kilómetros y, normalmente, hacerlo por caminos que son intransitables en invierno, porque se trata de una de las regiones menos desarrolladas dentro de un país en vías de desarrollo, como es nuestro Chile.

Muchos otros índices podrían anotarse: el de mortalidad infantil, que señala una relación de 150 contra 105, de la región austral respecto del promedio nacional; el de analfabetismo, que señala una relación de veinte dieciseis por ciento, en cifras del año 1965 y que la reforma educacional ha reducido considerablemente, pero sin que podamos afirmar que ha cambiado la

relación entre el promedio nacional y el de la región austral de Chile. Antes del establecimiento de la Escuela de Medicina en la Universidad Austral había en esta región, aproximadamente, cuatro mil estudiantes por médico y dentista, contra un mil ochocientos que es el promedio nacional. Índices similares podrían señalarse en otros aspectos, pero creo que con los mencionados basta para dar la imagen general en nuestro ámbito como universidad en la zona meridional de Chile.

Habitan en el conjunto de estas provincias australes 1.340.000 personas aproximadamente. Si se aplica a esta zona natural de influencia de la Universidad Austral la proporción media nacional mencionada de sesenta y seis alumnos por cada diez mil habitantes, tendremos una universidad de unos nueve a diez mil alumnos, lo que configura, también, un tamaño que permite alcanzar niveles muy satisfactorios de eficiencia.

Cuando se dice que esta Universidad es la más austral de Chile no se consideran, ciertamente, las sedes o colegios regionales de las universidades centrales de carácter nacional, particularmente las establecidas por la Universidad de Chile, la Universidad Técnica del Estado o la Universidad Católica en algunos puntos de este territorio austral. Antecedentes co-

rrespondientes al año 1966 señalan que, aproximadamente, unos cinco mil doscientos alumnos se encontraban repartidos entre la Universidad Austral y las sedes de colegios regionales de las mencionadas Universidades de Chile, Técnica y Católica. Por eso es indispensable, al proyectar el futuro de la Universidad Austral, considerar la compatibilización de sus metas de desarrollo con los programas que en la región tengan en marcha universidades cuya sede se encuentra en Santiago o, sencillamente fuera de la zona austral del país. Nuestra Universidad no desea invocar una especie de jurisdicción exclusiva en asuntos universitarios en la región austral del país, pero el hecho de haber sido establecida su sede principal en ella y para ella le asigna un rol preeminente y contribuye a perfilar los lineamientos de su acción y de su relación con los colegios o subsedes establecidos por las universidades de carácter metropolitano o nacional.

La Universidad Austral de Chile tiene perfectamente delineada un área de excelencia en ciencias biológicas y en los estudios vinculados a ella: ciencias agrarias, ingeniería forestal, medicina veterinaria, medicina y ciencias paramédicas, estrechamente ligadas al desarrollo agrícola, forestal, pecuario, sanitario y social de la región, con razonable complementa-

ción de estudios en filosofía, humanidades y bellas artes, y un énfasis muy especial en las ciencias básicas tales como química, bioquímica, fisiología, biofísica, farmacología, microbiología, genética, ecología, física, matemáticas, etc.

Esta circunstancia actual de la Universidad obliga a no pocas precisiones cuando se piensa en su desarrollo futuro: ¿hasta dónde un énfasis en las ciencias básicas puede comprometer el interés de una acción en las ciencias aplicadas y en las tecnologías más inmediatamente vinculadas al desarrollo de la región?; ¿se justifica el énfasis en las carreras de alto nivel académico como medicina humana, medicina veterinaria, ciencias agrarias, ingeniería forestal y otras, abandonando una preocupación por las carreras cortas de carácter técnico?; ¿justifica la participación de la Universidad en los programas de salud de la zona austral el esfuerzo que envuelve la complementación de una Escuela de Medicina en sus fases de docencia técnica e internado?; ¿qué hacer en las áreas de las ciencias económicas, sociales, jurídicas, políticas administrativas, urbanísticas y otras que, indudablemente, despiertan el interés de muchos sectores de juventud y podrían incrementar con relativamente escaso esfuerzo económico la planta de alumnos de la Universidad?; ¿de qué manera el área humanística y las bellas

artes pueden constituir un factor no solamente esencial para la integral formación del hombre, sino un motor del desarrollo educacional de la zona y de las labores de extensión cultural de la universidad?

Estos y otros muchos interrogantes obligan a fijar prioridades en las metas que deben perseguirse o, lo que es lo mismo, adentrarse en la metodología de planificar el desarrollo de la universidad.

Junto con la década del 70 inicia la Universidad Austral su período de desarrollo planificado, procurando integrar sus propios programas de desarrollo con los de desarrollo regional austral. Como éste, a su vez, no se encuentra debidamente perfilado, la tarea de la Universidad no es simplemente armonizar sus metas con las de los planes regionales de desarrollo, sino forzar a la planificación del desarrollo del sur de Chile e integrarse como elemento de ella. Tenemos en este momento una importante suma comprometida con un equipo de especialistas para la elaboración de un amplio estudio de las proyecciones del desarrollo regional de esta zona austral del continente y de la función que debe cumplir la Universidad Austral a ese respecto.

Criterios centrales del plan de desarrollo

Los criterios centrales que inspiran nuestro plan de desarrollo son los siguientes:

No hay desarrollo sin descentralización

Las expresiones "países subdesarrollados" o "países en vías de desarrollo" son, en el mejor de los casos, insuficientes. Con mucha razón ha dicho Irving Horowitz, en su estudio sobre "Dilemas y Decisiones en el Desarrollo Social" (la Sociedad Industrial Contemporánea, Edit. Siglo XXI, México, 1967, pág. 16): "Ni los continentes, ni las naciones se desarrollan. Las que sí se desarrollan son áreas geográficas específicas que poseen patrones ecológicos particulares, propiedades económicas y orientaciones psicológicas. En pocas palabras, sectores, más que sociedades, son los que se desarrollan". Esto es muy claro en América Latina. Casi diríamos que es un síntoma del subdesarrollo la hipertrofia de las grandes capitales. Difícilmente podría decirse que Buenos Aires, Río de Janeiro, Sao Paulo y, aún, Carácas, Lima o Santiago de Chile son "ciudades subdesarrolladas". Algunas de ellas figuran entre las más populosas del globo y encierran muchos atractivos turísticos, científicos, comerciales y de variado orden que envidiarían centenares de ciudades de los Estados Unidos de Norteamérica

o Europa, no obstante la cercanía de las villas miseria, poblaciones callampas u otros fenómenos que rodean las metrópolis latinoamericanas y que confirman el abismo entre el nivel de subdesarrollo de los grandes territorios suburbanos, campesinos o provinciales y el superdesarrollo concentrado en el centro de las grandes capitales. Cualquiera ayuda, cualquier esfuerzo, cualquier programa para vencer el subdesarrollo que no tenga en vista esta circunstancia puede estrechar aún más este cuello de botella y satisfacerse con la apariencia de un "mayor desarrollo promedio" al precio del terrible desequilibrio que implica superpoblar y sobredotar una metrópoli, acentuando su distanciamiento económico, social, científico, cultural y moral con el resto del país.

**No hay descentralización económica,
social o política si no hay
descentralización científica y cultural**

El gran problema del desarrollo en todos los niveles es hoy día el de los recursos humanos: "la tecnoestructura". El elemento escaso hoy día no es ni la naturaleza ni el capital, ni el trabajo, así, en general. Es el trabajo especializado; son los equipos de gente preparada para la acción en los campos de la salud, la producción, los servicios, la construcción, la organiza-

ción social, la educación. La complejidad de la vida moderna y las perspectivas y requerimientos del desarrollo planificado obligan a distribuir la acción; ya no sirven los genios singulares; se requieren los equipos de gente preparada y éstos se gestan en los grandes centros universitarios y científicos, que los introducen al torrente cultural de una época en que los conocimientos asimilados en la universidad pronto quedan obsoletos. Por eso, el universitario, el profesional de nivel académico, el que ha llegado a adquirir un grado de presencia y ambiente, de ubicación y eficacia en el mundo científico-cultural, se resiste a abandonar las capitales y grandes ciudades que son sedes de universidades de jerarquía o de academias y centros de arte o cultura, pues el alejamiento de ellos es la pérdida por obsolescencia, en muy pocos años, de la validez de su saber. En última instancia, hoy en día, la universidad constituye una oportunidad para incorporarse al torrente del saber. La perspectiva es esencialmente dinámica, activa. Ya no se entra a la universidad como antes, a adquirir un conjunto de conocimientos que después van a ser útiles en la vida. No. Se ingresa a la universidad para adquirir un hábito permanente de conocer, una metodología para conocer y una verdadera ambientación en un área determinada del saber, ambientación que cons-

tituye la base desde la cual el universitario debe continuar su proceso de estudio, de experiencia o investigación a través de toda una vida, siempre vinculado a los centros de donde emana este que hemos llamado "torrente del saber". Lo que no suele entenderse bien es que el graduado en la universidad puede estar dispuesto a renunciar a los halagos de una metrópoli, en cuanto signifique comodidades y ventajas en aspectos distintos a los requerimientos propios de la conservación y progreso de su acervo científico o artístico. Pero a lo que no va a renunciar, sin negarse a sí mismo como auténtico universitario, es a la oportunidad de seguir siendo universitario, y esa oportunidad es la que no le ofrece la provincia distante de la gran metrópoli, si acaso pretende desenvolverse sólo en los aspectos económicos, administrativos, políticos, urbanísticos o de otro orden, pero no es un centro universitario y cultural de calidad. Esta es la entraña misma de lo que signifique una universidad regional y este es el destino medular de la Universidad Austral de Chile.

Concentración de recursos en el campus universitario

Los recursos humanos y materiales que sirven de sustento a una universidad son costosos y escasos. Hay que aprovecharlos adecuadamente.

mente y para eso se requiere su concentración en un campus universitario. Sólo así es posible: 1) la máxima ventaja en la permanente interacción de profesores, investigadores y alumnos de las distintas áreas del saber; 2) docencia e investigación de calidad en ciencias básicas; 3) supresión de las duplicaciones o multiplicaciones de esfuerzos paralelos, con dispendio de energía y descenso de eficacia; 4) desenvolvimiento de la organización académica departamentalizada y de los regímenes curriculares flexibles y sistemas de crédito para las promociones; 5) disponibilidad de equipos pesados para la investigación y docencia, como computadores, microscopios electrónicos, etc.; 6) desarrollo de actividades interdisciplinarias, cada vez más requeridas para el cumplimiento de los fines de la universidad moderna; 7) respecto de la vocación del joven que encuentra en la universidad el ámbito más generoso para sus propias aspiraciones y aptitudes, sin estar forzado a estudiar aquello que le ofrece la mal llamada "universidad" de su ciudad; 8) ambiente universitario, que puede hacer de las veinticuatro horas del día en las tertulias, en las reuniones informales, en la amistad y el intercambio social, un permanente correctivo ante el riesgo de perder la universalidad de la formación propiamente humana, en la deshumanización espe-

cializada de un sector dentro de un área del saber; y 9) para no enumerar más, sentido racional del esfuerzo desplegado, calculando el costo de lo que, significa el traslado de un alumno con su valija a un centro universitario, una o dos veces por año, en lugar de la dispersión de profesores, equipos e instrumentos al lugar donde el alumno vive, como si fuera posible una especie de "universidad a domicilio", que vale tanto como la pulverización de la "universidad".

Metas del desarrollo planificado

Apoyados en estos criterios centrales podríamos decir que el desarrollo planificado de nuestra Universidad se orienta, en cuanto a su función regional, tras las siguientes metas:

- a) Fortalecimiento de los institutos de investigación básica aplicada en el área de las ciencias naturales, lo que satisface la urgencia de llenar vacíos de conocimiento y de prospección de los recursos existentes en la zona. Ello da sustento racional a la formación de planes de desarrollo a largo plazo, vinculados al desenvolvimiento económico regional. Sirven también de respaldo a la docencia, que debe tener un interés particular por la realidad de la región austral.
- b) Reestructuración y expansión de los institutos de investigación tecnológica más directa-

mente vinculados al desarrollo regional por la necesidad de conocer y perfeccionar constantemente las tecnologías aplicables a las actividades productivas de la región, como asimismo de atender adecuadamente a la formación de los recursos humanos especializados que demande el desarrollo económico. A manera de ejemplo quisiéramos citar en la materia: la reestructuración en un solo Departamento de Producción Animal de los actuales Institutos de Producción Animal y Lactológico, donde podrán conjugarse con mayor eficiencia las actividades de investigación y docencia, tanto de veterinarios como de agrónomos, en el conocimiento de las tecnologías que permiten obtener y superar las metas de producción postuladas para los rubros de carne y leche de la región, en el plan de desarrollo agropecuario 1965-1980; el Instituto de Patología Animal con su contribución al estudio de las enfermedades infecciosas en la ganadería, que constituye una permanente amenaza a la producción ganadera de la zona, con importante incidencia en una de las principales actividades económicas, como lo revela la situación de reciente actualidad en la provincia de Magallanes, con la fiebre aftosa; la re-

estructuración en un sólo Instituto de Suelos, de los actuales Institutos de Suelos y Abonos, y Suelos Forestales, para la investigación edafológica de reconocimiento y clasificación de los suelos de uso agropecuario y forestal, con directa incidencia en el estudio sobre la capacidad potencial de producción y sobre el manejo y utilización de los suelos de una zona que tiene un papel destacado en el desarrollo de los planes agrícolas, ganaderos y madereros del país; el Instituto de Tecnología de la Madera, ordenado a la investigación de las tecnologías y aprovechamiento y procesamiento de los productos de una zona eminentemente forestal e interesada en la racional adecuación a una creciente industrialización.

c) Complementación del área de las ciencias biológicas requeridas por la Escuela de Medicina para el conocimiento y atención de las deficiencias de salubridad del capital humano de la región.

Cabe destacar que la provincia de Santiago muestra un índice de un médico por cada 1.295 habitantes; en cambio, la región austral cuenta con uno por cada 3.824 habitantes, en 1967; precisamente al iniciarse las actividades de esta Escuela, cifra agravada por la escasa urbanización, las malas comunicaciones y el rigor del clima.

d) La iniciación en escala razonable y proporcionada de actividades de docencia e investigación en el área de las ciencias económicas y sociales, que aparecen como indispensables para el conocimiento de los aspectos socioeconómicos del desarrollo regional, para la futura formación o especialización profesional de sociólogos, economistas, administradores, etc., y para la mejor preparación académica en asuntos tales como economía agraria y forestal, sociología general y rural, administración y economía de empresas y desarrollo regional. No podemos olvidar a este respecto la necesidad de impulsar la formación empresarial en todos los niveles, tanto para ejecutivos como para el personal de mando medio o para dirigentes laborales y trabajadores en general, dentro de las múltiples experiencias que se están haciendo en materia de participación en la comunidad humana que es la empresa y que perfilan, quizás, una nueva civilización en las formas productivas. Los errores que podrían cometerse en esta etapa de la historia y que cristalicen en fórmulas inadecuadas quizás tardarían decenios en corregirse. De ahí la importancia de la universidad, no sólo como motor del proceso de desarrollo social, sino como faro orientador de las direcciones con fundamentación científica o de las alternativas válidas para el mismo.

e) Desarrollo de los centros e institutos que prestan servicios a la comunidad. Entre ellos pueden mencionarse: el Centro de Inseminación Artificial, tal vez el más importante del país, que debe desenvolver de manera explosiva su acción en el mejoramiento de la productividad de la ganadería de la zona y, aún, fuera de ella (ya que en alguna proporción se ha iniciado la exportación de semen congelado a Europa); el Instituto de Tecnología de la Leche, que se encuentra en construcción, en conformidad con el convenio de asistencia con el Fondo Especial de las Naciones Unidas y la participación del Real Gobierno de Dinamarca, la FAO, la CORFO y el Ministerio de Agricultura; el Museo Histórico y Arqueológico, la Biblioteca Central, el Instituto de Estudios Regionales, los eventuales centros de computación y estadística y de radio y TV.; la extensión universitaria en el campo de lo sociocultural (orquesta, coro, cuarteto de cuerdas, talleres de literatura, poesía, pintura, etc.); en el campo del turismo (monumentos históricos, aprovechamiento de los pensionados universitarios como moteles, que amplían la capacidad de hospedaje en el verano; conocimiento y divulgación de los valores históricos autóctonos y geográficos de la región); en el campo de la prensa y la televisión, (en circuitos abiertos o cerrados, para fines de

orientación preuniversitaria, difusión cultural, etc.); en lo tecnológico o económico (fomentando la difusión del saber en estas áreas y proyectándose hacia el mundo laboral, hacia el mundo empresarial hacia la población rural y los sectores agropecuarios, hacia las comunidades indígenas, hacia la enseñanza básica y media); en el área de la salud (proyectando la concentración de recursos en aspectos de medicina humana, medicina veterinaria, sanidad animal y vegetal, nutrición y otros, para actuar eficazmente en los factores que accionan con tendencias negativas los índices de mortalidad, morbilidad, alcoholismo, uso de estupefacientes), etc.

Es indispensable que la Universidad Austral, aparte de la seriedad general de su esfuerzo, de su irradiación en el mejoramiento del nivel de la docencia en ciencias básicas, para todos los centros universitarios establecidos en la región que constituye su zona de influencia y más allá aún de ciertas áreas de excelencia general buscadas en el sector agropecuario o en el de las ciencias biológicas, pueda exhibir algunos institutos a actividades de significación internacional, latinoamericana, continental o mundial. El convenio con la Universidad de Gotinga en aspectos de ingeniería forestal nos ha abierto una perspectiva para que la Universidad

Austral sea una sede latinoamericana de la ayuda que el Gobierno alemán concede para enseñanza de pregrado en esa materia: el Instituto de Ecología, que dirige el Profesor Francesco di Castri, y el de Tecnología de la Leche, al que ya nos hemos referido, parecen proyectarse indudablemente con perfiles continentales, etc.

El perfeccionamiento de la ayuda financiera solicitada al BID ciertamente podrá enriquecer esta nómina que hemos mencionado sólo a manera ejemplar. La solicitud de préstamo que debe resolver el Banco Interamericano de Desarrollo, esperamos dentro de este año, debiera llevar nuestra capacidad estudiantil a unos cuatro mil alumnos regulares, sin considerar el alumnado de extensión, lo que constituye una proporción razonable del sistema universitario regional.

Ya hemos expresado anteriormente que el desarrollo de esta Universidad no puede considerarse aisladamente de la función que cumplen los centros regionales de universidades que tienen su sede en la metrópoli. Este interesante complejo de relaciones se encuentra en la espera de un más eficaz desenvolvimiento de la planificación del desarrollo universitario, a nivel nacional e internacional.

Sentido y eficacia de la acción de la universidad

Examinado el ámbito de acción de la Universidad Austral como universidad regional, interesa considerar su sentido y eficacia. La universidad es una organización de personas preocupadas de la posesión, incremento y difusión del saber superior, y concertadas para lograr tal finalidad mediante una metodología especial, que comprende el rigor científico para aproximarse a la verdad objetiva y un ambiente especial que llamamos "vida académica".

Sobre el método científico difícilmente cabría agregar algo que no fuera una repetición de temas muy sabidos. En todo caso, otros podrán abordarlo con mucha mayor propiedad. En cambio, sobre las características de la "vida académica", que es la atmósfera espiritual en la que el rigor científico puede dar la plenitud de sus frutos, quisiéramos esbozar algunas ideas. Hay tanta correspondencia entre uno y otro que suelen confundirse: no obstante, conviene considerarlos separadamente, porque sin ese ambiente académico, que es sinónimo de "vida universitaria" —y no de simple vida "en la universidad"— el rigor científico se hace más tedioso y menos fecundo.

Pueden señalarse, tal vez, como notas características de la vida académica:

- a) Un acento de reflexión; no de ejecución. La universidad no busca grandes "realizaciones", sino serias investigaciones o claras comunicaciones del saber;
- b) un acento de saber; no de poder. Lo que se busca es conocer; es la posesión de la verdad; no el mando, ni el apoyo de una mayoría;
- c) Un acento de objetividad; no de propaganda, de imposición de una idea preconcebida o de un sistema ideológico al que se ha prestado adhesión.
- d) Un acento de libertad espiritual; no de temor. No puede exigirse al sabio que viva en actitud de mártir o de héroe, desafiando las amenazas por decir su verdad. Ya lo expresó Einstein: "Por libertad académica entiendo el derecho de buscar la verdad y de publicar y enseñar lo que uno considera verdadero". ("Escritos sobre la Paz": Edic. Península; pág. 375);
- e) Un acento de universalidad; no de parcialidad o incomunicación. La ciencia es trascendente a cualquiera de sus áreas y, por lo mismo, el científico verdadero -no el práctico en un hacer- necesita permanente e insaciablemente la comunicación con otros sabios, de su propia área o de las demás áreas del orden académico. De no hacerlo, limita su certeza o su fecundidad.

- f) Un acento de profundidad; no de trivialidad. El saber superior va a las raíces o a las cumbres; no se satisface en la banal explicación de esquemas o recetas, cuya íntima razón de ser se ignora;
- g) Un acento de creación; no de rutina. El académico ha sido preparado con gran esfuerzo colectivo, en el duro oficio de penetrar la realidad, de ir tan a fondo como sea posible y, apoyándose en lo que otros han avanzado, ser capaz de aportar algo nuevo. No por afán de originalidad, sino por curiosidad científica;
- h) Un acento de humildad; no de suficiencia. El académico sabe de la incommensurable magnitud de la ciencia y de la pequeñez de su propia capacidad; por ello busca la colaboración constante y ecuménica de otros científicos y siempre juzga insuficientes los logros alcanzados;
- i) Un acento de comunidad; no de intolerancia, sólo así es posible superar la paralizante limitación del esfuerzo aislado y obtener todo el fruto de la amistosa comunicación y cooperación intelectuales;
- j) Un acento de belleza; no de vulgaridad. Se ha definido la "belleza" como el "esplendor de la verdad". El sabio, el científico que descubre o evidencia algún aspecto de ella ha

de ser capaz de "admirar", de saborear ese resultado. Y, consecuencialmente, cuando le corresponda comunicarlo, debe hacerlo con el cuidado y galanura de quien debe manipular algo delicado y bello; algo que no nos pertenece sino que, por el contrario, a lo cual nos debemos.

Por eso diríamos que el saber académico es reflexivo, objetivo, libre, universal, profundo, creador, humilde, comunitario y bello.

La vida académica es un "saber" y no un "poder", es un ambiente y una organización para la reflexión y no para la ejecución. Pero negarse a predicar "ejecución" de "vida académica" no implica —ni de lejos— negar el "hacer" académico. La vida académica también es "hacer", como fruto de todas las virtudes que se enlazan, condicionan e integran en ella. La investigación, la producción científica, la creación artística, son los frutos de ella. Por eso las "bellas artes" se estudian y se "hacen", pero no se "ejecutan", porque lo propio de la "ejecución", en el sentido de "poder", de "poder ejecutivo", es el mando, la orden, es el imperativo de "hacer según el superior lo ordena y tan ajustadamente como sea posible a la orden recibida". El sabio o el artista no "ejecutan" investigación ni arte; descubren verdad o crean belleza como fruto de su libertad académica, de su profundidad científica, de

su capacidad creadora; de su amor a lo que es verdadero o bello, o de lo que es bello porque es verdadero.

La sociedad moderna, quizás si la sociedad de todos los tiempos, sufre el permanente enrarecimiento de su atmósfera social por el descontrolado afán de poder; la irreflexión, la propaganda, los temores, las amenazas, la incomunicación, la superficialidad, las rutinas, la petulancia, las intolerancias, la corrupción física o moral. La vida académica, como la ingenuidad de los niños o la santidad de los claustros, constituye uno de los elementos purificadores, oxigenantes, del ambiente social. Pocas cosas pueden herir más a fondo a la sociedad que una universidad comprometida con los descontroles del afán de poder, o aniquilada en su ser específico por las consignas, la propaganda, las rutinas y los demás ripios que se generan en la convivencia vulgar. Sólo la negativa a proyectar su vitalidad académica a la comunidad extra-académica puede ser tan fatal como la asfixia de la propia universidad, por la mediocridad espiritual y las amenazas de la sociedad que la rodea.

Esto no es una pura cuestión de claridad conceptual o, aún, de voluntad; es asunto de la "vitalidad". Si la universidad carece de vida propia; si no "sabe", no reflexiona, no investiga;

si carece del amor a la libertad académica, a la universalidad, profundidad, creatividad o comunidad del saber, será inevitablemente avasallada por las presiones del mundo exterior. La autonomía universitaria es cuestión de jerarquía espiritual; de calidad moral e intelectual; de lealtad a una forma de vida que es muy exigente y, por lo mismo, merece amparo y estímulo. Pero cuando se busca conservar los privilegios que son secuela de una excelencia, sin que les sirva de sustento y justificación, la universidad conserva a lo más el nombre. Y, a veces, sólo por algún tiempo.

TERCERA PARTE

DEMOCRATIZACION DEL SABER

CAPITULO V

POLITICA DE ADMISION Y SISTEMA NACIONAL DE UNIVERSIDADES

Toda política de admisión debe considerar el sistema universitario en su conjunto y no pretender que cada universidad actúe como si fuera la única en el país y pretenda asumir todas las funciones que la sociedad requiere del sistema en su conjunto.

Es posible que la Universidad de Chile por su antigüedad y dimensiones resulte la más representativa del sistema universitario total. Sin embargo, tampoco lo es de las necesidades de la sociedad en su conjunto ya que el suceder histórico la ha estructurado como una universidad preferentemente metropolitana con su sede principal, la mayor asignación de recursos materiales y humanos y la más grande responsabilidad docente en Santiago y, secundariamente, en Valparaíso.

Las sedes regionales de la Universidad de Chile fueron concebidas y han operado sobre la base de carreras subalternas a otras de más alto rango que se estudian en la sede metropolitana y cuyas facultades deben controlar. La labor de investigación científica nos parece

también muy limitada en las sedes de provincia.

Universidades y universidades técnicas

La distinción entre "Universidades" y "Universidades Técnicas" es un factor principal que debe considerarse en la política de admisión. Para ser consecuente con las características propias de estas últimas es preciso delimitar el ámbito de ellas y el de las primeras, cosa que está muy lejos de acontecer. La preocupación por la formación de mandos medios y la preparación de recursos humanos de nivel tecnológico en confusa pugna por la elevación del status de las carreras ha conducido al desarrollo de la enseñanza tecnológica en las seis universidades "no técnicas" y a la tendencia a complicar y alargar los estudios de las universidades técnicas. La dimensión que ha alcanzado la Universidad Técnica del Estado y su propio carácter público es también un factor que resta representatividad a la Universidad de Chile como expresión del sistema universitario total.

Regionalización del sistema

La regionalización del sistema universitario es otro factor de racionalidad en la política de admisión, agudizado por la estructura de nuestro territorio y por las condiciones y limi-

taciones de nuestro sistema de transporte. En estudios y discursos reiterados que hemos hecho llegar al Consejo de Rectores y hemos discutido en la Universidad Austral sostuvimos la conveniencia de esta regionalización, con asientos principales en Antofagasta, Valparaíso, Santiago, Concepción y Valdivia, por ahora, haciendo notar el vacío que existe en la región que pudiera abarcar de O'Higgins a Chillán y que podría centrarse en Talca. En los estudios de ODEPLAN sobre "Estrategia para el Desarrollo Universitario" se sigue esta misma pauta, pero no vemos las acciones en concordancia con los criterios enunciados.

Pero aún; en las últimas leyes de reajustes, se contemplan disposiciones sobre un tope de rentas con inclusión de las asignaciones de zonas en treinta sueldos vitales, lo que va a fortalecer la tendencia centrípeta de profesionales de alto nivel en las zonas centrales o metropolitanas con desmedro de los extremos del país, que son los que tienen una más alta asignación de zona. Las áreas servidas por profesionales regidos por la ley N° 15076, se nos ocurre, serán principalmente comprometidas y, por contagio, ello perjudicará la necesaria descentralización.

Concentración de recursos

Estimamos angustioso el escaso énfasis que se ha puesto en la conveniencia de concentrar los recursos humanos y materiales para la enseñanza básica y de pregrado entorno a un campus universitario, frente a la dispersión de iniciativas en multitud de centros universitarios con recargos enormes en los costos, pérdida de calidad y perjuicio del derecho vocacional del postulante universitario. Nos explicamos:

- a) obviamente es más barato que un alumno viaje dos o cuatro veces al año con sus valijas a un centro universitario, adecuadamente habilitado como tal; que la alternativa de hacer viajar, a treinta o cuarenta ciudades, profesores y equipos para enseñar determinadas profesiones o carreras. El rendimiento desde luego resulta inferior y el equipamiento de la ciudad insuficiente para un efectivo centro universitario. Debe tenerse presente que la situación de vivienda es dramática en provincias y esta dispersión de sedes no la resuelve sino que la agrava, pues el problema de la vivienda estudiantil sólo se facilita para los alumnos que viven en la ciudad sede, pero no a los que deben viajar desde numerosos pueblos de provincia o región, enfrentando asperezas del clima, ausencia de trans-

portes y pésimas condiciones de alojamiento en ciudades no habilitadas como centros universitarios y en zonas de muy alta ruralización.

- b) No puede medirse el costo de una regionalización universitaria comparado con el de una dispersión de sedes, según las asignaciones presupuestarias que se asignen a las sedes, ni según el número de alumnos de éstas. La tendencia incoercible en todas partes es la de crear carreras de estudios baratos, con alta absorción de estudiantado y hacer crecer las sedes sin atender a la necesidad social o regional de la enseñanza que se profesa ni a la posibilidad de aprovechamiento de los recursos calificados que consecuentemente se generan. Esto repetido en cuarenta sedes simultáneamente es el caos y se mueve en las antípodas de toda planificación.
- c) No menos grave es la cuestión "vocacional". Es un verdadero delito contra la juventud obligar a los estudiantes de un área a elegir entre las tres, cuatro o diez carreras que las sedes establecidas en la ciudad más cercana les pueda ofrecer. Muy distintas son las inquietudes vocacionales de las necesidades regionales, sobre todo si se miden en relación con un criterio de dispersión de esfuer-

zos en cuarenta o más centros en lugar de un ordenamiento y concentración de los mismos en cinco o seis centros universitarios regionales, que expresen las preferencias de un desarrollo universitario concordante con las necesidades de la región, pero que ofrezcan a la juventud la gama de posibilidades de una verdadera universidad.

Universidad Laboral

Lo que hemos llamado "Universidad Laboral" es otro factor que nos preocupa altamente. No puede mantenerse por más tiempo la falsa alternativa de ingresar al trabajo o ingresar a la universidad. Los estudios superiores, sean de carácter universitario tradicional o tecnológico pueden compatibilizarse en proporción variable, pero muy alta, con el esfuerzo productivo laboral. En universidades norteamericanas los alumnos financian sus estudios sirviendo como mesoneros, encerrando pisos o lavando vidrios. Nosotros creemos que el trabajo es realmente una fuente de experiencia, de educación y de enseñanza y que mucha de la frivolidad e irresponsabilidad que caracteriza a la vida universitaria en ciertos aspectos se debe a la ausencia de "universitarios-trabajadores" y a una progresiva convicción de que "trabajador" es el "no académico", todo lo cual genera confu-

sas tensiones en el seno de la comunidad universitaria. Toda profesión tiene un ingrediente de enseñanza práctica, que ocupa una parte no despreciable del curriculum y, la más de las veces el estudiante trabajador buscará una carrera vinculada a su experiencia como trabajador del campo, como oficinista, como técnico, etc., que enriquecerá el diálogo y la experiencia viva que requiere la enseñanza universitaria. Además la dedicación al estudio de los que se están ganando la vida con su esfuerzo en el trabajo es una influencia benéfica en el clima espiritual de la universidad y un mucho mejor contacto de la relación "universitarios-trabajadores" que el que se busca a través de asambleas, desfiles, paros o inquietudes extrínsecas al quehacer universitario.

Formación universitaria básica

Hace treinta años en estudio sobre "Orientación Profesional y Vocación Jurídica" nos inquietaba la absurda exigencia de que el egresado de la enseñanza media deba optar por una carrera que desconoce el lugar de hacerlo: primero, por la continuación de estudios universitarios; segundo, por algún área dentro de sus estudios; tercero, por alguna especialidad o profesión dentro del área; cuarto, por estudios profundos y especializados dentro de la profe-

si3n o carrera elegida. Nos parece por eso necesario afianzar el criterio de alg3n bachillerato que prepare alumnos en la formaci3n b3sica requerida para la multitud de carreras de un 3rea preferente y, en aquella cultura general indispensable en toda formaci3n universitaria. La planificaci3n y a3n, la programaci3n de los recursos humanos universitarios requeridos debiera plantearse en la perspectiva de los bachilleres disponibles para obtener profesionales universitarios y no sobre la base de las decenas de miles de matr3culas de primer a3o de las universidades o de postulaciones a la prueba de aptitud acad3mica. Estas 3ltimas cifras son irrelevantes no s3lo por la inmensa mortalidad acad3mica sino, adem3s, por el lapso de cinco o m3s a3os que mediar3 entre los que sobrevivan en los estudios universitarios y el cielo hist3rico, pol3tico, econ3mico y social que exista al momento de su incorporaci3n a la vida activa profesional; los planes de desarrollo de nuevos gobiernos, con diversas metas o distintas jerarqu3as en los objetivos del desarrollo. Otra cuesti3n que requiere atento estudio es la relativa a la formaci3n "b3sica" para la ense3anza tecnol3gica. En torno a t3cnica y tecnol3gica hay mucha precisi3n que hacer; hay niveles desde la formaci3n acelerada; los adiestramientos de diverso grado; la ense-

fianza técnica que pueda compararse al nivel medio y la enseñanza tecnológica possecundaria o propiamente universitaria. A priori pensaríamos que en la educación superior de carácter tecnológico hay cabida para una formación básica universitaria y una especie de bachillerato, aún más justificado que en la formación académica por la multiplicidad de variantes que presentan las profesiones tecnológicas y por la mayor velocidad de su evolución.

Estamos concientes de los requerimientos propios de una "educación permanente" de lo que el informe Faure llama "una sociedad educativa" y de la amplitud y variedad de los engranajes, que deben revisarse para acercarnos a una meta como esa desde la estructura de nuestra educación convencional, parvularia, básica, media, técnica y universitaria, con sus adecuadas subdivisiones en pregrado y posgrado (y, todavía, en la educación de pregrado la posibilidad de distinguir entre formación básica, y profesional, aparte de la posibilidad de diferenciar entre enseñanza técnica y tecnológica, y enseñanza superior no universitaria y universitaria). Las consideraciones anteriores ciertamente pretenden un llamado de atención sobre algunos aspectos que nos parecen de importancia y suponen, como antecedente, el examen de algunos documentos, como el citado in-

forme de la Comisión UNESCO que presidió Edgard Faure, varios trabajos del Profesor Vera y otros nuestros que hemos citado en el texto.

Caracterización de la Universidad Austral

Es en esta perspectiva que nos interesa el examen de la situación que vive la Universidad Austral de Chile con sus características de: Universidad nueva (18 años); en etapa de formación (completando Escuela de Medicina; iniciando el área de estudios económicos y la Universidad Laboral; pendiente la apertura de las artes plásticas; en cambio, con fuerte desenvolvimiento en los aspectos más característicos de la región: silvicultura, agronomía, medicina veterinaria, salud, investigación de la realidad regional; extensión y servicios, que suplen la debilidad de la infraestructura del sector público y privado); con acentuado carácter regional (ochenta por ciento de su alumna-do; masiva radicación de sus egresados en la región, caracterizada por la inmensidad del territorio de 320.000 kilómetros cuadrados, alta ruralización y escasa densidad de la población); concentrada en un solo campus universitario y única con sede en una sola ciudad; responsabilizada de casi el cien por ciento de la investigación científica en la zona, al menos en las áreas que abarca y absorbiendo la terrible di-

ficultad de responder a su vocación de universidad auténtica, capaz de vencer la tendencia centrípeta de la metrópoli y de generar una efectiva regionalización descentralizante, a pesar de un clima inhóspito.

Consecuenciales a estas características son otras:

- a) concentración del esfuerzo en los estudios e investigaciones de áreas efectivamente exigidas por el desarrollo regional, pero que implican un alto costo presupuestario y no permiten un crecimiento masivo del alumnado por la limitación de instrumental y recursos humanos y materiales (campos agrícolas y forestales; ganado; microscopio electrónico; instrumentos de precisión, infraestructura hospitalaria, etc., etc.).
- b) Alta proporción de profesorado de tiempo completo con el agravante de que en los niveles de enseñanza profesional (5° semestre hacia arriba) aunque su presencia es imprescindible (dadas las distancias, también su contratación a tiempo completo), su aprovechamiento no puede ser óptimo, sino en la perspectiva de una universidad naciente y regional; pero no mirado en la perspectiva de una universidad madura y metropolitana. Hay capacidad ociosa que en parte la asumen la investigación o la extensión; pero que sólo se

rá absorbida cuando la ampliación del alumnado de la enseñanza básica permita una mayor docencia en la etapa de ciencias aplicadas o profesional.

- c) No existe sino excepcionalmente el profesor que es frecuente en la universidad de las grandes ciudades y que busca o encuentra en su calidad de "profesor universitario" un status compensatorio o a veces necesario para su éxito profesional. De alguna manera la Universidad lo remunera con el grado o título de profesor universitario y la clientela lo paga en función de esa calidad. Esto no implica una crítica o censura desde un punto de vista ético, sino una neta consideración sociológica. Todavía más, desde el punto de vista meramente profesional son frecuentes los casos en la metrópoli de quienes teniendo gran éxito en su actividad extrauniversitaria, desean contribuir al progreso de la ciencia o arte que profesan o colaborar a la universidad que los formó sin exigencias particulares del punto de vista remunerativo. Estos casos no se dan en una universidad como la Austral cuyo profesorado, aún, en su inmensa mayoría ha venido de otras universidades, aceptando su radicación en una ciudad y una zona carente de perspectivas profesionales; de acentuada depresión desde la

muerte del Puerto de Corral -por el debilitamiento de la ruta del estrecho- e incapaz de soportar sin ayuda particularmente organizada el desarrollo de una universidad regional, aparte de una sede local de la Universidad Técnica del Estado.

- d) La característica del clima (2.500 a 4.000 milímetros de lluvia al año; fríos intensos y fortísimos vientos) y de toda la geografía. (zona altamente sísmica; inadecuados terrenos para la edificación de altura; dificultad de comunicaciones, de transporte, etc.) no equilibran fácilmente la gran belleza del emplazamiento de la ciudad y de la Universidad. Parece extraño pero la falta de vivienda es el más limitante factor que la Universidad tiene para su crecimiento y repercute dramáticamente en sus costos administrativos.

Papel regional de nuestra Universidad

Todo lo expuesto obliga a una consideración singular y apropiada del esfuerzo no sólo útil sino indispensable para el desarrollo regional y nacional, y, aun, para la vinculación de Chile con la República Argentina, que significa la Universidad Austral. No puede compararse el crecimiento del alumnado en profesiones necesarias y caras y a través de una sola sede, con el crecimiento global del alumnado universitario

a través de multitudes de sedes y en profesiones de muy diverso costo y muy variable utilidad regional o nacional. No puede compararse el significado y costo de la formación de una universidad con el de la mantención de una universidad madura, ni el establecimiento de una universidad regional con el del establecimiento o mantención de una universidad metropolitana, ni lo que implica una sede local de una universidad nacional a una sede, no sólo principal sino única, de una universidad establecida a 900 kilómetros de Santiago y para servir 320.000 kilómetros cuadrados, en un tipo de enseñanza que en su amplísima o mayoritaria proporción no la entrega ningún otro establecimiento en esa inmensa zona del país. No pueden compararse las proporciones en que cabe distribuir los presupuestos de docencia, investigación, extensión, administración e inversión de una universidad como la descrita, establecida en un ambiente como el que señalaba con las que corresponden a las zonas metropolitanas donde, en un radio de cinco kilómetros, desde la sede central, se reúnen sobre dos millones de personas.

CAPITULO VI

INCORPORACION AL TRABAJO E INGRESO A LA UNIVERSIDAD

Demanda por acceso a la educación superior

La desproporción entre el interés por el ingreso a nuestras universidades y la capacidad de éstas para absorber la demanda es un problema candente que exige una solución o, al menos, una aproximación a ella. El esfuerzo hecho por el sistema universitario en los años pasados, particularmente en 1971 resultó quizás excesivo para sus auténticas posibilidades, como parece deducirse de las modestas siete mil plazas de aumento en 1972 que no han satisfecho ni remotamente el aumento de la promoción del año —treinta y un mil quinientos alumnos— quedando sobre veinticuatro mil egresados de la enseñanza media frustrados en sus pretensiones de ingreso a la universidad.

Debe tenerse en cuenta que la población universitaria total se duplicó entre los años 1968 y 1972 (61.980 a 116.149 alumnos) y que, abolido el bachillerato, se ha producido un creciente interés para el ingreso a la universidad de personas de promociones anteriores, en forma que

de los 109.810 postulantes para 1973, 44.434 son de rezago y 65.076 de la promoción del año. Para el año 1972, los postulantes fueron 83.331, divididos en 60.271 de la promoción del año y 23.060 de rezago.

El impacto de la reforma educacional sobre las presiones de ingreso a la universidad —hecho notar muy lúcidamente por José Vera en sus documentados estudios al Consejo de Rectores y a la Universidad Austral— aparece nítido si se comparan las cifras expuestas con las del año inmediatamente anterior. En efecto, para ingresar en 1971 a las universidades chilenas postularon 58.536 alumnos; 29.709 de la promoción del año y 28.827 rezagados. Se observa claramente que el incremento de la promoción del año fue enorme en el año 1972, decreciendo el ritmo de aumento para el año 1973. En 1972 postuló la primera promoción de egresados de enseñanza media que se benefició con los incrementos de matrícula de la reforma educacional iniciada en el gobierno de Frei, en cambio, para el año 1973, se advierte un crecimiento considerable de postulantes de rezago, o sea, de las promociones anteriores, reactivando una tendencia que decayó en 1971.

Parece contradictorio que un rector de universidad, de alguna manera solidario de las virtudes y defectos del sistema en uso, lo critique.

Pero ése es nuestro deber irrenunciable. Año tras año, hay que examinar los datos que entrega la experiencia para acercarse a una formulación más adecuada del mecanismo de ingreso. Es fácil concebir teóricamente modelos mejores, pero su implantación práctica dista mucho de ser sencilla.

Nos choca en el sistema en uso la vigencia anual de la prueba de aptitud académica, que fuerza a postular a la universidad a los alumnos de la promoción en el mismo año en que egresan, en circunstancias que muchas veces quisieran tener más clara y perfilada su vocación, o bien, preferirían por razones sociales, geográficas o de otro orden, diferir su ingreso. Mirado desde el punto de vista del joven que rinde su prueba de aptitud académica y obtiene un excelente puntaje ¿qué razón valedera podría darse para forzarlo a que se incorpore de inmediato a la universidad, en circunstancia de que, por ejemplo, desearía hacer un viaje, aceptar una beca de perfeccionamiento o trabajar para atender necesidades impostergables familiares? ¿No existe, acaso, un ingrediente gratuito de angustia que se deja caer sobre padres y postulantes forzando a una definición entre noviembre y marzo, so pena de perder su prueba de aptitud académica? El reverso de la medalla lo constituyen los expertos en prueba de

aptitud académica que, a fuerza de repetirla, van subiendo los puntajes y disputando su derecho a los "novatos", o sea, a los que por ser de la promoción del año, la rinden por primera vez. No podemos negarles su derecho, pero tenemos que superar ese conflicto latente o patente.

Esta cuestión parece intrascendente, y de alguna manera lo es en la actualidad. Juzgamos, contodo, que otra pudiera ser su valoración en un distinto esquema.

Un modelo diferente

Nos gustaría esbozar un modelo diferente que no pretende ser novedad, sino algún ordenamiento de inquietudes frente al problema:

- a) Presumimos que la comunidad chilena puede proporcionar educación gratuita al párvulo, al niño y al adolescente, hasta que éste se encuentra en condiciones de trabajar (digamos 18 años, que es la mayor edad reconocida por nuestro Código del Trabajo). A esa edad el joven ha podido completar su educación media, o equivalente y está en condición de incorporarse al trabajo, sin perjuicio de seguir estudios superiores compatibles con él.
- b) La norma es que "el que llega a la edad de "trabajar", ingrese al trabajo". No puede ser la norma que "el que está en edad de ingre-

sar a la universidad, ingrese a ella". La vocación al trabajo y el deber laboral son más amplios y socialmente más imperativos y generales, que el derecho a seguir estudios superiores universitarios financiados por la comunidad hasta los 23, 24 ó 25 años. Al menos, Chile no puede pagarlos ni asegurarlos. Ningún país, tampoco, ha puesto en práctica tal posibilidad.

- c) El trabajo no debe ser en general incompatible con la educación superior. Ciertos trabajos son incompatibles con ciertos tipos de educación superior y algunas formas de educación superior requieren dedicación exclusiva por ciertos períodos. A la inversa, ninguna forma de trabajo podría excluir "alguna forma" educación superior. Si así ocurriera, ese trabajo sería inhumano o ilícito.
- d) La universidad debe abrirse no sólo excepcionalmente, sino "normalmente" al trabajador, no para proporcionarle enseñanza infrauniversitaria, sino propiamente universitaria. En principio, la universidad debiera ser "laboral", debiera partir del supuesto que sus alumnos, por ser adultos, deben trabajar y, por ende, la metodología (programas, horarios, sistemas, etc.) debiera respetar esta condición. Mientras la universidad actual llega a ser universidad laboral como norma, es necesario,

por lo menos, exista un área o acción de ella que opere como universidad laboral.

- e) De ninguna manera estamos señalando que "el mayor número" de alumnos de toda universidad "deberán ser trabajadores y que sólo un pequeño número pudiera estar exento del deber de trabajar". Lo que apuntamos es que para el adulto, la exención del deber de trabajar, de contribuir al proceso productivo e integrar la fuerza laboral, debe corresponder a una causal justificada, tan justificada como la enfermedad o la invalidez. Esa justificación para no trabajar en la edad de trabajo, es el compromiso de una dedicación plena y exclusiva al estudio durante un tiempo determinado, para integrar los cuadros científicos de la sociedad, permitir la generación acelerada de recursos humanos de alto nivel o sencillamente satisfacer las legítimas exigencias vocacionales de quienes justifican aptitud e interés por el estudio universitario en tal forma, que la sociedad o comunidad le exime de su deber de trabajo por su vocación al estudio. Esta se cumple bajo la tutoría de una universidad que responderá de la autenticidad de tal pretensión, de su significación humana y su validez social.
- f) Todo alumno universitario "no trabajador", debe, ser en consecuencia, una especie de

"becario" de la comunidad, que se gana su derecho al estudio exclusivo y su exención del trabajo por su rendimiento en la educación universitaria.

- g) Dos vertientes alimentarán el ingreso al área "no laboral" de la universidad: la proveniente de aquéllos que por sus notas y antecedentes escolares en la enseñanza media o en la misma universidad laboral revelen especiales condiciones para el estudio intensivo y la proveniente de aquéllos que por su rendimiento laboral se ganen el derecho a una dedicación exclusiva al estudio. Calificaciones escolares o calificaciones laborales otorgan "becas" para dedicarse en forma exclusiva al estudio universitario.

Falso dilema

En esta perspectiva, todo el cuadro de admisión universitaria se observa bajo una diferente luz y desde otra perspectiva. Salimos de los esquemas alternativos y a la postre falsos o inherentes de "universidad para todos" o "universidad selectiva". Trabajo para todos y estudios a todo nivel para todos, pero no exención del deber de trabajar para todos so pretexto de estudios universitarios. Ciertos niveles de rendimiento en la educación media o ciertas altas calificaciones en el trabajo darán derecho a la

educación universitaria de dedicación exclusiva. Una gran flexibilidad interna en la propia universidad, permitirá el paso de una a otra área (laboral o no laboral) a los alumnos, según sus rendimientos de estudios, sus rendimientos laborales o sus propias circunstancias personales, familiares o sociales.

La Universidad Laboral (que a la larga, será sencillamente, la Universidad, con sus áreas laboral y no laboral), tiene formas de abrirse a un alumnado mayor a través de la enseñanza programada, los cursos externos, los medios de comunicación masiva (radio, televisión, revistas, prensa, etc.). Nadie debe estar excluido de la posibilidad de seguir estudios superiores, como nadie debe estar excluido de la posibilidad de trabajar.

Las políticas educacionales, económicas y laborales, más las políticas demográficas, buscarán los puntos de conjugación entre posibilidades ocupacionales y posibilidades de estudio. En la medida en que la actividad económica no sea capaz de proporcionar trabajo a los jóvenes en edad de incorporación a la fuerza laboral, la universidad seguirá siendo en alguna medida un sustituto bastante caro de los subsidios de cesantía.

De particular importancia es en este análisis la consideración de los problemas de orien-

tación vocacional y profesional. En la práctica muy poco se ha avanzado sobre ello y una generosa proporción de las plétoras o desequilibrios se debe a la falsa imagen que los jóvenes aun los padres y educadores, tienen de las diversas formas de actividad humana socialmente útiles y vocacionalmente satisfactorias. Un cierto desprecio por el trabajo manual calificado, condujo a una búsqueda excesiva de ciertas carreras de nivel académico alto, contra lo cual se reacciona hoy día buscando de preferencia las tecnologías, pero en medio de desplazamientos masivos, que arrastran muchos equivocados o desorientados y siembran frustraciones y desconcierto. Este tema requiere una exégesis separada y sólo lo apuntamos aquí en homenaje a su relevancia y significado.



Corporación de Promoción Universitaria

PRESIDENTE

Iván Lavados Montes

VICEPRESIDENTES

Ataliva Amengual Soñora

Juan Orellana Peralta

SECRETARIO GENERAL

Víctor Bastidas Jara

DIRECTOR DE INVESTIGACIONES

Raúl Atria Benaprés

DIRECTOR DE RELACIONES

Jorge Rodríguez Grossi

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Juan Manuel Baraona Sainz

William Thayer Arteaga
1973

Publicaciones de la
Corporación de Promoción Universitaria
Serie Documentos Universitarios N° 7

PUBLICACIONES DE CPU*

Serie Jornadas Universitarias

- N° 1 Estudiantes y Política**
- N° 2 Estudiantes y Política—Segunda Parte
- N° 3 Modernización y democratización en la universidad latinoamericana— Seminario Latinoamericano 1971

Serie Documentos Universitarios

- N° 1 El Cristianismo ante la tarea universitaria — Cardenal Silva Henríquez
- N° 2 Dos fases de la reforma en las universidades católicas chilenas—Discursos del Rector Fernando Castillo V. y del Rector Raúl Allard N.
- N° 3 La participación universitaria en el desarrollo de América Latina—Gabriel Valdés S.
- N° 4 Informaciones universitarias — Grupo de Programación Académica de la Universidad de Lovaina
- N° 5 Pensamiento personalista-comunitario y universidad — Ataliva Amengual S.
- N° 6 Bases fundamentales de la reforma universitaria—Raúl Allard Neumann
- N° 7 Sociedad democrática y universidad — William Thayer Arteaga

* A partir de 1971

**Agotado

Publicaciones de CPU (continuación)

Serie Aportes Universitarios

- Nº 5 El significado del movimiento estudiantil
—Dr. Orlando Albornoz .
- Nº 6 Cooperación técnica para el desarrollo
—Hugo Lavados M.
- Nº 7 El proceso de reforma en la Universidad
de Chile—Carlos Huneeus
- Nº 8 La liberación del hombre en la historia
a la luz de la fe cristiana—Cristián Llona,
SS. CC.
- Nº 9 Asignación de recursos a la investigación
científica y tecnológica—Eugenio Yunis A.
- Nº 10 Costos de la formación de recursos huma-
nos altamente calificados—C. Pinto Agüero
- Nº 11 Universidad, Racionalidad y Eficiencia
—R. Raventós y J. Rodríguez G.
- Nº 12 Actores sociales y cambio institucional
en las reformas universitarias chilenas
—C. P. U.

Documentos de trabajo

- Cristianismo y política—Problemas éticos (Se-
minario sobre el tema en CPU)
- Acerca del humanismo cristiano—Cristián Llo-
na, SS. CC.
- La educación superior en Chile—Iván Lavados M.
- Consideraciones sobre política científico-tecno-
lógica—Domingo Sánchez C.
- Conceptos y fundamentos de la reforma univer-

Publicaciones de CPU (continuación 3)

sitaria en América Latina—Carlos Huneeus
Estudio de algunos tópicos sobre la relación
"cristiano/mundo" en el "Humanismo inte-
gral" de Maritain— Carlos Urrejola S.

EN PRENSA

Universidad Latinoamericana—¿Tipo único o
tipología compleja?— Seminario latinoame-
ricano 1972

Universidad: crisis y desafío
—Seminario latinoamericano 1972 (segun-
da parte)

BOLETIN BIBLIOGRAFICO

Vol 1 N°s 1, 2 y 3 - 1971

Vol 2 N°s 1, 2, 3, 4 y 5

Vol 2 N° 6 (en prensa)

ESTUDIOS SOCIALES

N° 1 Marzo 1973

PORTADA

Rodrigo Gómez O.

COMPOSICION

Rosa Nogueira M.

PRENSISTA

Wenceslao Sepúlveda

**Se terminó de imprimir
en la Sala Gráfica de CPU,
Avenida Miguel Claro 1460
Santiago, Chile
el 14 de mayo de 1973.**

EDICIONES CPU
SOCIEDAD DEMOCRATICA Y UNIVERSIDAD

INSCRIPCION No. 44.255